

Los mecanismos de flexión del
contacto grupal según la teoría del *self*

TESINANDO

David Cebrián Tarrasón

david@derpilgrim.es

Escuela del tesinando:

Instituto de Terapia Gestalt de Castellón

TÍTULO DE LA TESINA

**Los mecanismos de flexión del contacto grupal según la
teoría del *self***

TUTOR

Antonio Sellés Martínez

antonio@terapiagestalt.es

La gente es el órgano de elección de y para el campo.

Peter Philippson



Índice

1	Abstract	4
2	Prólogo	5
3	Introducción.....	7
4	Justificación del tema	10
5	Marco teórico	12
5.1	Introducción	12
5.2	Modelo científico: dinámica de grupos.....	12
5.2.1	Análisis a nivel individual: individuos en un grupo.....	13
5.2.2	Análisis a nivel grupal: el grupo como una unidad.....	14
5.2.3	Roles: definición, clasificación, ambigüedades y conflictos.....	15
5.2.4	Teoría de sistemas: cuando la complejidad desborda	17
5.3	Aportaciones desde la psicología social.....	18
5.3.1	La perspectiva psicoanalítica	19
5.3.2	La perspectiva conductual.....	21
5.3.3	La perspectiva de la psicología de la Gestalt	23
5.3.4	La teoría de campo	24
5.3.5	Los grupos de encuentro y la psicoterapia existencial	25
5.3.6	Facilitación de grupos: sentados en el fuego.....	30
5.4	El recorrido conocido de la teoría del <i>self</i>	32
5.4.1	El <i>self</i>	32
5.4.2	Las funciones del <i>self</i>	33
5.4.3	El contacto.....	34
5.4.4	La intencionalidad de contacto.....	35
5.4.5	La curva de contacto	37
5.4.6	Las flexiones/interrupciones de contacto	38
5.4.7	El apoyo	41
5.4.8	El grupo.....	41
5.4.9	Figura/fondo.....	42
5.5	La dinámica grupal según otras corrientes de la Terapia Gestalt	43
5.5.1	El experiencialismo ateorico y el eneagrama.....	45
5.5.2	La Gestalt grupal: fases de no directividad y fases de intervención.....	46



5.5.3	Cape Cod y el Instituto de Cleveland.....	48
5.5.4	De la <i>silla vacía</i> al círculo gestáltico y otras aportaciones de habla hispana ...	50
5.5.5	Sufrimiento del <i>biopoder</i> : filosofía y política	51
5.5.6	El cambio relacional.....	52
5.5.7	Comparativa entre corrientes	56
6	El <i>self</i> grupal.....	58
6.1	¿Qué es un grupo según la teoría del <i>self</i> ?.....	58
6.2	Ahora ya vamos por el <i>self</i> grupal	58
6.3	Funciones del <i>self</i> grupal.....	59
6.3.1	Función ello grupal	59
6.3.2	Función yo grupal	60
6.3.3	Función personalidad grupal	60
7	La visión gestáltica del comportamiento grupal.....	62
7.1	El comportamiento sano grupal	62
7.2	Mecanismos de flexión del contacto grupal.....	63
7.2.1	Equiparación de las interrupciones neuróticas de contacto del <i>self</i> grupal	64
7.3	La curva de contacto del <i>self</i> grupal.....	65
7.4	El poder y el rango como mecanismos de flexión del contacto grupal.....	67
8	Marco experiencial	68
8.1	Cuando la falta de apoyo fractura el grupo y la creatividad emerge como respuesta.....	68
8.1.1	Me quiebro ante la ausencia del otro.....	68
8.1.2	Grito helado ante el abuso de poder	69
8.1.3	La proyección creativa soporta mi sufrimiento grupal.....	70
8.2	Agoraterapia: «Experiencio terapia en una plaza cualquiera».....	71
8.2.1	¿Me escucha? Me siento en el suelo frente a las miradas	72
8.2.2	Me apoyo en el vacío fértil para continuar.....	74
8.2.3	Un grupo espontáneo me descubre la autenticidad del presente	74
8.3	ITG de Castellón: «Me doy cuenta de que siento»	75
8.3.1	AP3: «Aprendo vivenciando en colectivo».....	76
8.4	Coordinación de un grupo terapéutico: Miro, siento y apoyo.....	81



David Cebrián Tarrasón
gestor de creatividad

8.4.1	La fe en el campo: ...y el grupo se autorregula.	81
9	Conclusión.....	83
10	Referencias bibliográficas	85
	Agradecimientos	95



1 Abstract

En Terapia Gestalt, lo primero que suele recordarse son las experiencias vividas en grupo. En los grupos hemos vivido situaciones que nos han cambiado la forma de abordar nuestro presente. Fuera del ámbito terapéutico también se puede constatar el poder de los grupos.

Muchos de los grandes avances en la comprensión de lo que son los grupos han ocurrido cuando dos o más teorías se han sintetizado para formar una nueva perspectiva teórica con un mayor alcance. Pero en el ámbito de la Terapia Gestalt más bien ha ocurrido lo contrario, generándose tres grandes enfoques diferenciados: la teoría del *self*, la escuela de Cleveland y el enfoque californiano que, después de casi 70 años, no han generado un desarrollo unificado en su aplicación al ámbito grupal.

A partir de una búsqueda experimental y teórica, se presenta una revisión de los avances realizados respecto a la Terapia Gestalt grupal y otros enfoques teóricos similares. El objetivo es comprender los mecanismos que dificultan que los grupos puedan adaptarse creativamente. Finalmente, se propone una definición, funciones y modalidades del *self* grupal y de sus mecanismos de flexión. Flexión entendida según la propuesta de J. M. Robine como alternativa a los términos de interrupción del contacto o resistencia.

Palabras clave: *teoría del self, grupos, self grupal.*

2 Prólogo

Es un placer para mí acompañar a David Cebrián en el recorrido que representa la elaboración de su trabajo sobre los grupos que presenta como tesina.

David ha sido, desde sus primeros pasos como alumno de nuestra formación, un inquieto buscador de respuestas a los temas que, como el que desarrolla en su tesina, le han interesado o le han atravesado. Además, su compromiso con el conocimiento de la teoría de la Terapia Gestalt, sus técnicas y la experimentación vivencial de lo aprendido ha sido muy positiva.

En el caso de los grupos, su trayectoria, que inicia antes de su formación en Gestalt, ha sido de constante interés e indagación, búsqueda de apoyo, investigación, práctica y vuelta a empezar. Me consta que está preparado para abordar este tema y para aportar algo valioso al campo del trabajo en grupo con orientación gestáltica.

En la tesina, David se propone revisar los conceptos y conocimientos desarrollados sobre terapia de grupo a lo largo de su ya larga historia, para poner en contexto los elementos comunes y discrepantes de las diferentes aproximaciones al tema. Posteriormente, revisa la base que puede ofrecer para estudiar el tema de la teoría de la Terapia Gestalt, para dirigirse a la reflexión desde un esquema teórico propio que toca, roza, choca, completa, reinterpreta..., los de los otros autores y escuelas.

La reflexión que quiere aportar David se centra en algunos fenómenos grupales; no puede ser de otro modo ya que el tema es muy amplio. Ha elegido las dificultades por los que el contacto grupal se ve dificultado, los mecanismos de flexión. Su investigación sobre el tema nos lleva desde el individuo al grupo para aportar ideas fértiles. Acaba con algunas muestras prácticas, trabajos reales en los que se ha involucrado, que pueden ilustrar muy bien las ideas que se expondrán.



David Cebrián Tarrasón
gestor de creatividad

En definitiva, se trata de un trabajo interesante y arriesgado, de profundo calado entre los que trabajamos con grupos humanos, que puede ayudarnos a pensar, contrastar y desarrollar ideas sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Castellón de la Plana, 11 de septiembre de 2017.

Antonio Sellés Martínez



3 Introducción

El todo no es simplemente la suma de las partes, sino que *la totalidad determina las partes*¹ (Perls et al., 1951, p. xlvi), (a partir de ahora PHG²). Por tanto, realizando una analogía con un grupo, se puede entender que un grupo determina las personas que constituyen su conjunto. Un conjunto que, al sumar las historias de cada una de las personas y la situación en la que se encuentran, genera un campo³ (Francesetti, 2015). Y en este campo donde se establece la relación, surge un *self* complejo, del cual, 60 años después del PHG, teóricamente no sabemos mucho (Spagnuolo Lobb, 2013).

En la práctica del trabajo con grupos, la experiencia es mucho más amplia (Peñarrubia, 1991). Al sensibilizar nuestra capacidad como terapeutas, podemos ir incrementando en cada encuentro grupal el *awareness*⁴. Según la teoría del *self* nos permite prestar una mayor atención a las variaciones de la función ello del *self*, entendida como capacidad del organismo para hacer contacto con el entorno (PHG, II, 10,7) o según indican Naranjo (1991, p. 65) y Peñarrubia y Naranjo (2008, p. 213). «*La señalización gestáltica trata de no caer en un «acercadéismo» sino más bien invitar a la experiencia*». Según vamos incrementando nuestra destreza en el manejo de grupos nutrimos, en este tipo de campos, la función personalidad (entendida según el PHG (II, 10, 8) como la estructura de todos los *insights*⁵) y podemos apoyar con un fondo más rico lo que está sucediendo.

¹ Esta mítica frase para la Terapia Gestalt proviene, entre otros autores (cfr. Metzger, 1975), de Mead (1934, p. 7): ‘*For social psychology, the whole (society) is prior to the part (the individual), not the part to the whole; and the part is explained in terms of the whole, not the whole in terms of the part or parts.*’ (trad. Para la psicología social, la totalidad (sociedad) es anterior a la parte (el individuo), no la parte a la totalidad; y la parte se explica desde el punto de vista de la totalidad, no la totalidad desde el punto de vista de la parte o partes).

² A partir de ahora el libro de Perls et al., 1951 será referenciado por PHG volumen, capítulo, sección.

³ Campo se define «*como la dimensión fenomenológica que sostiene el surgir de formas y figuras específicas de la experiencia. En un campo dado surge una experiencia dada y no otra: la experiencia es, por lo tanto, un fenómeno que surge del campo actual, que es único, efímero, co-creado, situado, corporal y dinámico (esto es, en movimiento).*» (Francesetti, 2015, p. 7).

⁴ La traducción de este término en inglés tiene diferentes acepciones en la cultura española según el traductor. En el PHG (p. xli) se traduce por «consciencia» o «consciencia inmediata», en Peñarrubia (2008), Yontef (1995) o Stevens (1976) entre otros, se traduce por «darse cuenta». En Naranjo (1990, p. 7, N. del T.) se indica lo siguiente al respecto: «*El Dr. Naranjo nos ha indicado en el sentido utilizado por Perls, más bien debiera ser “percatarse”, “atención” o “conciencia”, y que “darse cuenta” debiera reservarse para lo que el psicoanálisis entiende por insight.*». Por todo ello, se mantendrá su uso en inglés para evitar malentendidos.

⁵ Insights traducido al castellano sería “darse cuenta” tal como se indica en la nota al pie 4 en esta misma página. Se mantiene en inglés para evitar malentendidos.



Puedo recordar cómo, inicialmente, durante la formación, el trabajo que observaba por parte de los terapeutas hacia el grupo terapéutico parecía magia (un resultado contrario a lo que me resultaba natural), y después he pasado a que pueda observar cómo el trabajo desde la Terapia Gestalt en un grupo es apoyar lo natural (nativo de un lugar⁶).

En la parte social, la evolución de la Terapia Gestalt no tuvo tantos apoyos (Melnick, 2015). Se sugieren tres hipótesis al respecto:

1. El trastorno por estrés postraumático de Fritz Perls que, debido a su experiencia en la Segunda Guerra Mundial, pudo alejarle de los grandes conflictos sociales. Y, de esa forma, como cabeza visible del movimiento Gestalt, puede que se focalizara en la psicoterapia individual e inspirara a otros a hacer lo mismo (ibíd.). Quizá por ello, Perls no entendía el grupo como un *self* a nivel terapéutico, sino que orientaba el proceso de grupo ligándolo a un comportamiento orientado al líder (o al voluntario que quería trabajar con él). Precisamente, en grupo Perls adaptó la *silla caliente* del psicodrama y prefirió trabajar individualmente, el terapeuta con un voluntario, que usaba como proyección en el contexto del grupo (Varas, 2014; Kitzler, 2013; Peñarrubia y Naranjo, 2008). Incluso Naranjo (2002) indica al respecto:

La confianza de Fritz en la auto-regulación individual se erige en la psicoterapia contemporánea como una contribución comparable a la confianza de Rogers⁷ en la auto-regulación de los grupos (p.7).

2. La popularidad de la terapia Gestalt pudo conducir a sus seguidores a ser parte de la corriente principal de la psicoterapia, dejando así de vivir en la frontera de la sociedad como sus fundadores y más de forma tradicional (Melnick, 2015).
3. Al desligarse Paul Goodman de los círculos gestálticos, los practicantes pudieron quedarse privados de su carismático líder en el ámbito del cambio social (ibíd.).

Pues Paul Goodman creía firmemente que la psicoterapia, no solo servía para nutrir el *awareness* individual, sino que era esencial para crear una sociedad mejor. Creía que no era aceptable que una persona fijara las reglas a los demás y se preocupaba mucho

⁶ La palabra *natural* según la definición de la Real Academia de la Lengua en su segunda acepción es: 'adjetivo Nativo de un lugar (Usado también como sustantivo)'.

⁷ Para tener una referencia sobre lo que se indica al respecto: Rogers (1970).



por el *awareness*, eligiendo decir las cosas que las personas no podían decir o no dirían. De esta manera promovió grupos que generaron el fondo para que el individuo fuera feliz ya que ansiaba un modelo del comportamiento y de la experiencia humanos unificado, holístico, constructivista y del campo (Wheeler, 2000).

Esta idea se ha mantenido dentro de la perspectiva relacional de la teoría del *self*. Este enfoque entiende que la vivencia subjetiva del individuo no es un producto de una mente o de un individuo aislado, sino un fenómeno que surge del campo actual. Francesetti (2015) se refiere a que el campo:

Es una concepción sistémica (cada elemento influye y es influido por los otros), gestáltica (los fenómenos emergentes no son reducibles a la suma de las partes), contextual (la concreta situación actual sostiene el surgir de un campo dado de experiencia), holística (cada fenómeno experiencial es corporal). (p. 7).

Dicha perspectiva se distingue así de un pensamiento más individualista, difundido en línea con la última etapa de Perls y el espíritu de los años 60, que considera al individuo como la unidad fundamental y suficiente del funcionamiento humano y que impregna la cultura occidental contemporánea (ibíd.). El propio Perls (1994, p. 38) considera que *«el hombre que puede vivir en un contacto significativo con su sociedad, sin ser tragado completamente por ella y sin retirarse completamente de ella, es el hombre bien integrado.»*

4 Justificación del tema

Me pongo a recordar cuál es el primer momento en que me llamó la atención el comportamiento de un grupo. Podría recordar mi entorno familiar. Posteriormente, con el transcurrir del tiempo, las pandillas en la adolescencia teniendo comportamientos tanto crueles como fraternales, las masas en una manifestación o en una discoteca yendo a un mismo son, y otras tantas experiencias vividas por el ser humano en sus relaciones (pareja, amigos, trabajo, etc.).

El inicio de este tránsito más creativo hacia la comprensión de los grupos comienza en mi época del doctorado en la universidad donde, a raíz de una experiencia cercana al *mobbing*, y conocer otros casos de otros doctorandos que han vivido y viven experiencias similares, observé la necesidad de poder comprender por qué se generaban estos comportamientos vejatorios y qué hacer para prevenirlos. Además, al encontrarme un enfoque terapéutico alineado con mi formación profesional —que es el ámbito de la creatividad—, se generó casi una combinación perfecta para abordar la cuestión.

Con esa visión más centrada en la figura que en el fondo, comencé la formación en Terapia Gestalt en Castellón. Allí, me sorprendí más si cabe por el poder transformador de un grupo, y se fueron abriendo interrogantes teóricos a la vez que se cerraban aquellos emocionales que había conservado en comportamientos repetitivos. Dichos interrogantes se centraban en qué pasaba en el campo grupal y cómo esa atmósfera que se creaba podía generar espacios con sensaciones muy distintas.

Al ir profundizando tanto en la teoría (abordando literatura tanto en inglés como en español), había conceptos clave sin definición clara (por ejemplo, el *self* grupal o la curva de contacto grupal) pese a los más de 60 años de esta disciplina y haberse realizado monográficos sobre ello (cfr. Kitzler, 2008; Bloom, 2009; Philippson, 2012). En algunos casos se habían generado incluso modelos propios alejados de la visión del PHG (Chidiac y Denham-Vaughan, 2009). Luego, en la práctica, vivía experiencias surgidas de la docencia en cursos de creatividad, de *agoraterapia*, de la formación complementaria en facilitación de grupos y de debates teóricos, en las que sucedían experiencias grupales que a nivel teórico tampoco tenían respuesta

Esa combinación de factores ha hecho que ahora me sienta atraído irremediabilmente hacia la asimilación de la novedad que se encuentra detrás de estos interrogantes para



David Cebrián Tarrasón
gestor de creatividad

así cerrar esa figura abierta iniciada hace ya ocho años y que me sigue apasionando como el primer día. A todo esto se suma, además, la fe de que, si puedo agregar un granito de arena a la creación de este edificio del conocimiento, quizá otras personas podrán encontrarlo útil, porque, actualmente más que nunca ante el terror, la desconfianza, la inmigración, el racismo, el cambio climático, la manipulación, la sociedad gaseosa (Vázquez-Bandín, 2014) entender lo que sucede en los grupos —y más desde la perspectiva de la teoría del *self*— puede llegar a ser un oasis entre este desierto que estamos co-creando a marchas forzadas.

5 Marco teórico

5.1 Introducción

Para poder hablar de forma constructiva y creativa sobre cómo funciona un grupo, y más para conseguir una estructura clara, concisa y abierta, es necesario generar un fondo lleno de variados enfoques para construir una figura estéticamente bella, es decir, una ampliación del marco teórico referido al trabajo en grupos.

Para ello se va a abordar una revisión del modelo científico existente en la dinámica de grupos. A continuación se muestran las aportaciones más relevantes desde la psicología social; posteriormente, se realiza un recorrido de conceptos básicos de la teoría del *self*; y, finalmente, se acaba mostrando la visión de los grupos según otras corrientes existentes en el ámbito de la Terapia Gestalt.

5.2 Modelo científico: dinámica de grupos

Las investigaciones que tienen más éxito no simplemente desarrollan métodos para la medida y el estudio de procesos de grupo. También desarrollan explicaciones teóricas para los fenómenos grupales. La ciencia, más que cualquier otro enfoque para la obtención de conocimiento, defiende el objetivo a largo plazo de incrementar y sistematizar el conocimiento sobre el objeto de estudio. Las teorías proveen los medios para organizar los hechos conocidos sobre grupos y así crear conocimiento organizado más allá de una mera compilación de información.

Las investigaciones en dinámica de grupos han desarrollado cientos de teorías sobre grupos y sus dinámicas (por ejemplo, Forsyth, 2010). Algunas de estas teorías tienen una visión limitada por su enfoque en algunos aspectos específicos de los grupos. Otras, en contraposición, son más amplias en su alcance, ofreciendo explicaciones genéricas para grupos que son útiles para un amplio abanico de situaciones y contextos.

Esta revisión teórica se va a centrar en aquellos enfoques con una mayor relación con la Terapia Gestalt tanto considerando sus raíces (cfr. Müller-Granzotto, 2009, pp. 15-42; Peñarrubia y Naranjo, 2008, Yontef, 1995, Castanedo, 1990, PHG), como en sus ramas, en las que se han injertado otros enfoques —como puede ser la teoría de sistemas (Nevis, 2001).



Para ello, primero se considera el análisis de las dinámicas de grupos a nivel individual. Según este enfoque se plantea que los grupos se consideran colecciones de individuos con un patrón fijo de relaciones (Jahoda, 2007). Surge a partir de la teoría de cambio de Lewin (1951, p. 228) y se traslada al ámbito terapéutico extendiéndose a diferentes corrientes (Ettin, 1992; De Lucia-Waack y Kalodner, 2005).

Seguidamente, se realiza un análisis a nivel grupal considerando al grupo como una unidad (Steiner, 1986). Como promotor de ello se encuentra la teoría de campo de Lewin (1951) verificada experimentalmente por Sherif (1936). Posteriormente, se demostró que el comportamiento de una persona en un grupo puede que no tenga conexión con el comportamiento de ésta cuando se encuentra sola. En consecuencia podría ser que los grupos fueran simplemente conjuntos de individuos, pero que dichos conjuntos sí que cambien a sus miembros (Richard, Bond y Stokes-Zoota, 2003). Actualmente, la perspectiva científica más reconocida para el análisis de grupos es la perspectiva multinivel que evalúa el comportamiento de un grupo desde diferentes niveles de análisis, incluyendo el nivel individual (micro), nivel grupal (meso), y organizacional o social (macro) (Hackman, 2003).

Seguidamente, se explica con mayor detalle el apartado de los roles: definición (Hare, 2003; Moxnes, 1999), clasificación (Stryker y Burke, 2000; Bales, 1958; Benne y Sheats, 1948), ambigüedades (Bales, 1953, 1958; Parsons et al., 1953; Bettercourt y Sheldon, 2001) y conflictos (Örtqvist y Wincent, 2006; Tubre y Collins, 2000; Brief, Schuler y Van Sell, 1981; Pritchard et al., 2008).

Finalmente, se trata el apartado de teoría de sistemas, su relación con la terapia sistémica, y con los sistemas complejos (Ilgen et al. 2005; Littlepage et al., 1995; Wikipedia, 2017^a).

5.2.1 Análisis a nivel individual: individuos en un grupo

El foco específico de estudio elegido en el análisis a nivel individual consiste en el examen de individuos específicos en el grupo. Las investigaciones en este enfoque tratan de explicar el comportamiento de cada miembro de un grupo, y quieren conocer si tales procesos psicológicos como actitudes, motivaciones, o personalidad eran determinantes verdaderos del comportamiento social. Consideran que los grupos



pueden llegar a ser colecciones de individuos con un patrón fijo de relaciones (Jahoda, 2007).

Esa visión se ha trasladado al ámbito terapéutico. Ya a mediados del siglo pasado la teoría del cambio de Kurt Lewin se volvía ampliamente reconocida: «*Normalmente es más fácil cambiar a las personas que forman un grupo que cambiar a cualquiera de ellos separadamente*» (1951, p. 228) pues los miembros de grupos terapéuticos se pueden apoyar unos a otros, comparten información sobre sus malestares y tratamientos, y aprecian la oportunidad de expresarse con personas que les escuchaban de forma atenta y empática.

Por tanto, es el individuo el que cobra la mayor relevancia y la variedad de grupos que se han generado reflejan la variedad de los objetivos de los individuos para lograr bienestar. A pesar de las muchas corrientes existentes, todas ellas ayudan a las personas a lograr objetivos que no pueden lograr por sí mismos (Ettin, 1992; De Lucia-Waack y Kalodner, 2005).

5.2.2 Análisis a nivel grupal: el grupo como una unidad

El análisis a nivel grupal considera al grupo como una unidad. En sus inicios se asume que cada persona es un elemento en un sistema más grande, grupo, organización o sociedad. Y lo que hace, se presume que refleja el estado de un sistema más grande y de los eventos que ocurren en él (Steiner, 1986).

Kurt Lewin (1951) generó una gran influencia en el análisis teórico de grupos gracias a su teoría de campo. Ésta se basa en el principio de interaccionismo, el cual asume que el comportamiento de las personas en grupo se determina por la interacción de la persona y su entorno. Eso se resume en la fórmula $B = f(P, E)$. En un contexto grupal, esta fórmula implica que el comportamiento (*Behavior* – Comportamiento) de los miembros de un grupo es una función (f) de la interacción de sus características personales (P) con factores del entorno (E), las cuales incluyen a las características del grupo, los miembros del grupo y la situación.

Lewin creía que, debido al interaccionismo, un grupo es una *gestalt* (sistema unificado con propiedades emergentes que no se pueden comprender completamente a través de



un examen parcial). Adoptando la cita «*el todo es más que la suma de sus partes*»⁸ mantenía que, cuando los individuos conformaban un grupo, algo nuevo se creaba, y que el nuevo producto por sí mismo tenía que ser el objeto de estudio. Esto se verificó experimentalmente (Sherif, 1936).

En relación a esa visión se constató que los grupos pueden también cambiar a sus miembros a través de que les sugieran que cambien sus actitudes y valores una vez que se logre el consenso general en el grupo (Newcomb, 1943). Por otro lado, se demostró que el comportamiento de una persona en un grupo puede que no tenga conexión con el comportamiento de ésta cuando se encuentra solo. De esta forma, podría ser que los grupos fueran simplemente conjuntos de individuos, pero que dichos conjuntos sí que cambien a sus miembros (Richard, Bond y Stokes-Zoota, 2003).

Actualmente, la perspectiva científica más reconocida para el análisis de grupos es la perspectiva multinivel que evalúa el comportamiento de un grupo desde diferentes niveles de análisis, incluyendo el nivel individual (micro), nivel grupal (meso), y organizacional o social (macro). Desde esa visión, en un estudio realizado a orquestas se concluyó que había tal grado de dependencias en un análisis grupal que dificultaba obtener resultados claros: los individuos dependían del grupo, de la naturaleza de la orquesta en sí, y del contexto social donde la orquesta se localizaba (Hackman, 2003). Por ello, el capítulo 5.2.4 trata sobre la teoría de sistemas en su aplicación tanto a nivel terapéutico como en ámbitos complejos como vías de resolución ante tal situación.

5.2.3 Roles: definición, clasificación, ambigüedades y conflictos

En el ámbito de la dinámica de grupos, los roles son conjuntos coherentes de comportamientos esperados de personas en posiciones específicas dentro de un grupo o configuración social. Emergen en los grupos para cumplir las necesidades de éste de forma espontánea o deliberada. Estructuran el comportamiento en grupos a través de dictaminar la parte que sus miembros toman en cuanto interactúan. Una vez que se establece un rol como por ejemplo un líder, un orientador o un bloqueador, estos miembros realizan ciertas acciones e interaccionan con otros miembros de una forma

⁸ Cuya autoría es de Kurt Koffka (1886-1941), el cual indicaba que era una mala traducción de la referencia en alemán: «*Das Ganze ist etwas anderes als die Summe seiner Teile*» ya que no sólo las cualidades de la forma permanecen inalteradas, sino que todo lo que se convierte en parte de un todo asume nuevas cualidades (Metzger, 1975).

concreta y con una consistencia que refleja los requerimientos de su rol más que sus preferencias o inclinaciones personales (Hare, 2003; Moxnes, 1999).

Un aspecto relevante es que el grupo puede reemplazar a aquellos miembros que fallan repetidamente a la hora de representar su papel dentro del grupo. Y a menudo, el rol reemplaza a cualquier miembro del grupo. Cuando el miembro que desempeñaba un rol lo deja, dicho rol se mantiene y es ocupado por un nuevo miembro (Stryker y Burke, 2000).

El grupo puede crear roles implícitos aunque el grupo no llegue a desarrollar una estructura grupal formal. Inicialmente los miembros del grupo pueden considerarse únicamente miembros, unos similares a otros. Con el tiempo, algunos miembros del grupo comenzarán a representar tipos específicos de acciones e interactuarán con otros miembros de una forma particular. Tal como este proceso de diferenciación de roles se desenvuelve, el número de roles en el grupo se incrementa, mientras los roles se establecen cada vez con una mayor definición y especialización (Bales, 1958).

Un grupo puede que necesite cumplir sus tareas, pero también debe asegurar cualquier necesidad interpersonal y emocional que surja. Por ello, para que sobreviva un grupo debe cumplir dos peticiones básicas: el grupo debe cumplir sus tareas y se deben mantener las relaciones entre sus roles. Eso genera que se establezcan dos tipos de roles: de tareas y de relaciones, pudiendo considerarse también roles individualistas en los que se enfatizan las necesidades de los individuos sobre las necesidades del grupo (Benne y Sheats, 1948). Sin embargo, pocos individuos simultáneamente pueden desempeñar tanto las tareas como las necesidades relacionales del grupo. En algunos casos, algunos individuos pueden desprenderse de su rol de líder en favor de un rol relacional (Bales, 1953, 1958; Parsons et al., 1953).

Los roles influyen en el bienestar de los miembros grupales. Al cumplir un rol, un individuo se asegura su conexión al grupo creando interdependencia, que es esencial para la cohesión grupal y su eficiencia. Pero los roles también permiten a sus miembros expresarse, aunque en aquellos roles con una mayor predominancia éstos pueden perder un cierto sentido de control y autonomía (Bettercourt y Sheldon, 2001).

Las responsabilidades y actividades que se requieren de una persona que ocupa un rol no siempre quedan claras tanto para el que ocupa el rol como para el resto del grupo.



Incluso cuando un rol tiene una larga historia en el grupo o el grupo deliberadamente crea el rol para un propósito específico, las características del rol pueden definirse erróneamente. En ambos casos, los que ocupan dicho rol pueden experimentar una ambigüedad en el rol, desarrollando comportamientos en el grupo que otros en el grupo deberían estar llevando a cabo, y dudando de su habilidad para cumplir sus responsabilidades. El impacto de esta ambigüedad varía dependiendo del tipo de posición que el rol ocupa en el grupo. Cuando se incrementa, se incrementa la despersonalización, el sentirse exhausto emocionalmente y la tensión, y se reduce la capacidad y el compromiso organizacional (Örtqvist y Wincent, 2006; Tubre y Collins, 2000).

Si las múltiples actividades requeridas por un rol se confunden con aquellas otras requeridas por otro, el rol puede experimentar ciertos problemas. Sin embargo, las directrices que definen las actividades apropiadas asociadas con estos roles son incompatibles pueden suceder conflictos entre roles (Brief, Schuler y Van Sell, 1981).

Una de las soluciones para reducir tanto la ambigüedad como los conflictos entre roles es describir adecuadamente cada rol en un grupo, así como proveer de devoluciones sobre el comportamiento predefinido (Pritchard et al., 2008).

5.2.4 Teoría de sistemas: cuando la complejidad desborda

En ingeniería, biología y medicina, entre otras disciplinas, se han podido obtener resultados a cuestiones abiertas al crear un sistema que se conforma a través de las dependencias entre componentes considerados previamente como independientes. Así, los sistemas, pudiendo ser puentes, nichos ecológicos, organismos o grupos sintetizan diferentes partes o subsistemas en un conjunto unificado.

El enfoque de la teoría de sistemas asume que los grupos son sistemas complejos, adaptativos y dinámicos de interacción entre individuos. Los miembros de un grupo son las unidades del sistema que se enlazan uno a otro a través de relaciones. Además, los grupos se consideran sistemas que se autorregulan y se organizan por sí mismos, en los que los individuos se pueden comportar de forma espontánea para así actuar de forma coordinada y sincronizada. De este modo, tal y como un sistema recibe estímulos de su entorno, procesa la información internamente, y entonces genera sus resultados. Los grupos también se adaptan a la información respecto al contexto en el cual operan y su



impacto en ese contexto, y se adaptarán en consecuencia para generar una devolución sobre la eficacia de sus acciones.

La teoría de sistemas provee un modelo para la comprensión de un rango de procesos a nivel grupal, incluyendo el desarrollo grupal, la productividad y los conflictos interpersonales. Los modelos IPO (*Input-Proceso-Output*) enfatizan las variables de entrada (*inputs*) que alimentan la organización del grupo, los *procesos* que toman lugar en el grupo mientras trabaja en la tarea, y los desempeños (*outputs*) que se generan por el sistema (Ilgen et al. 2005; Littlepage et al., 1995).

En el ámbito terapéutico, basado también en la teoría de sistemas, se encuentra la terapia sistémica que tiene sus raíces en la terapia de sistemas familiares pero que amplía su aplicación a otros tipos de grupos como por ejemplo empresas. Su enfoque se basa en identificar patrones estancados de comportamiento en grupos —como puede ser una familia— y aborda esos patrones directamente, independientemente del análisis de la causa (Wikipedia, 2017a).

5.3 Aportaciones desde la psicología social

En la psicología social no existen verdaderas teorías en un sentido estricto, sino que representan orientaciones generales hacia los fenómenos de interés (Fiske et al. 2010). Estas orientaciones sugieren tipos de variables que considerar, pero en general no constituyen sistemas deductivos definidos de los cuales puedan siempre derivarse hipótesis específicas y verificables. En otras palabras, no son lo suficientemente explícitas en sus premisas, en su modo de inferencia lógica ni en sus referentes empíricos como para permitir una contrastación adecuada de sus predicciones (Deutsch y Krauss, 1970).

De acuerdo a Deutsch y Krauss (1970) y a Marín y Garrido (2003), existen cinco perspectivas teóricas en la psicología social, las cuales ellos denominan simplemente teorías. Ellas son la teoría psicoanalítica, la teoría del refuerzo o estímulo-respuesta, la teoría de la psicología de la Gestalt, la teoría del campo, y la teoría del rol. Por su parte, Shaw (1989), quien hace la distinción entre teoría y orientación, habla de cuatro orientaciones generales que sirven de marco a teorías más específicas (del refuerzo, del campo, cognitiva y psicoanalítica), más algunos enfoques o teorías que no están claramente relacionados con aquellas orientaciones, como la teoría del rol. Rodrigues



(2002) distingue tres grandes sistemas (gestaltismo, conductismo y psicoanálisis) y la teoría del campo, la cual no constituye un sistema psicológico comparable a los anteriores. En este capítulo se expondrán los aspectos más generales de cada una de las perspectivas teóricas mencionadas.

Cabe indicar que se realiza un análisis más profundo del apartado psicoanalítico a partir de Campos et al. (1980) y Klein et al. (1992) donde se recogen las visiones de psicoanalistas renombrados a nivel grupal como W. R. Bion, S. H. Foulkes, H. Kohut, W. N. Stone o D. W. Winnicott.

Asimismo, por su legado histórico, se realizará una crítica constructiva de los grupos de encuentro de Rogers (1970) y la psicoterapia existencial según Yalom (2000). A nivel grupal, Cohn (1993) establece una comparativa entre diferentes enfoques terapéuticos grupales: psicoanálisis, terapia experiencial y Terapia Gestalt. Así indica que (p. 140, ibíd.): «El enfoque de Perls tiene la característica primordial de considerar casi tabú la interacción grupal». Considera que el grupo cumple fundamentalmente el papel de espectador. Sin embargo, Peñarrubia y Naranjo (p. 204, 2008) indican que, aunque en los inicios fuera así, actualmente la interacción grupal es más frecuente.

Se finalizará este apartado mencionando las bases teóricas de la facilitación de grupos del IIFAC-E (Instituto de Facilitación y Cambio hacia el Elderazgo) (IIFAC-E, 2011) planteado desde la visión de Mindell (2014a) combinado con la teoría de sistemas complejos (Arrow et al., 2000; Schwarz, 2002).

5.3.1 La perspectiva psicoanalítica

La teoría psicoanalítica, desarrollada por Sigmund Freud, constituye esencialmente una teoría de la personalidad desarrollada como una parte de una forma de psicoterapia. No obstante su origen estrictamente clínico e individual, este enfoque ha sido uno de los más amplios y comprensivos en el pensamiento contemporáneo, extendiéndose su influencia más allá de la psicología hacia otras ciencias sociales y diversas áreas de la cultura y las artes. Respecto a la psicología social, Freud no hacía una distinción clara entre ella y la psicología individual, ya que esta última rara vez puede dejar de considerar las relaciones del individuo con otros, llegando a afirmar que «desde el inicio, la psicología individual es al mismo tiempo psicología social» (Hall y Lindzey,



1954, p. 145). Consecuentemente con esto, él creía que los fenómenos psicosociales podían ser explicados en términos de los mismos principios de la psicología individual.

Como telón de fondo de la visión psicoanalítica está la noción de un conflicto básico entre el individuo y el medio, entre sus deseos y necesidades por una parte, y las exigencias del ambiente y la realidad por otra parte. Este conflicto básico a veces puede ser manifiesto, otras veces permanecer latente, y también puede convertirse en un conflicto interno, por ejemplo entre el querer y el deber. Pero el conflicto, externo o interno, manifiesto o latente, siempre será un aspecto central de la naturaleza humana y de la relación entre el individuo y su realidad circundante.

De acuerdo a Freud, la personalidad adulta es primariamente el resultado de las experiencias infantiles. Durante sus primeros años el niño va pasando por ciertas etapas de desarrollo relacionadas con la focalización de la libido (o energía psíquica) en diferentes zonas corporales, siendo denominadas estas etapas como oral, anal, fálica y genital. Si las necesidades relevantes de una etapa no son satisfechas, puede resultar algún grado de fijación que hace que la libido permanezca ligada a esas necesidades, en lugar de orientarse a satisfacer las necesidades de la siguiente etapa de desarrollo. Es por esto que, de acuerdo a la teoría, muchos adultos no alcanzarían plenamente un desarrollo psicológico maduro (la etapa genital) debido a que una gran parte de su energía psíquica permanece invertida en etapas previas.

Al conceptualizar la estructura de la personalidad, Freud postuló tres instancias o fuerzas, llamadas el *ego*, el *ello* y el *super-ego*, que están constantemente en conflicto sobre el control de la conducta. Cuando el ego tiene control sobre las otras dos instancias de la personalidad, la persona es capaz de una adaptación racional a su ambiente. Esto significa que, aunque las fuerzas inconscientes del ello (como los impulsos agresivos y sexuales) busquen satisfacción, ellas serán manejadas de manera adecuada y socialmente aceptable cuando el ego tiene el control. El ego utiliza diversos medios, llamados *mecanismos de defensa*, para protegerse de las tensiones que podrían surgir de los conflictos tanto dentro del individuo como de su relación con el medio.

La teoría psicoanalítica tuvo una influencia importante en muchos de los desarrollos tempranos en psicología social. Hall y Lindzey (1954) sugieren que las contribuciones de Freud a la psicología social pueden agruparse en cinco categorías: 1) socialización

del individuo. 2) estructura y dinámica familiar. 3) psicología grupal, 4) origen de la sociedad y 5) la naturaleza de la cultura.

Deutsch y Krauss (1970) señalan tres principales aspectos de la contribución del psicoanálisis a las ciencias sociales:

1) las contribuciones del propio Freud, ya resumidas de acuerdo con la exposición que hacen de ellas Hall y Lindzey (1954);

2) su contribución al estudio de la formación de actitudes, ejemplificada en la obra *La personalidad autoritaria* de Adorno et al. (1950);

3) sus contribuciones al estudio de la relación entre cultura y personalidad, reflejada especialmente en la obra de Kardiner (cfr. Moscovici [1985]).

Para concluir esta visión de la perspectiva psicoanalítica se debe indicar que Shaw (1970) distingue y revisa cuatro teorías de alcance medio en psicología social que tienen una orientación psicoanalítica: la teoría psicodinámica del funcionamiento grupal de Bion (Campos et al., 1980), la teoría del desarrollo del grupo de Bennis y Shepard (1956) basadas en uno de los enfoques de sistemas sociales con más éxito en EEUU: los laboratorios de formación nacional (NTL-National Training Laboratories) junto con la teoría general de sistemas (GST – General Systems Theory) y el enfoque Tavistock, la teoría tridimensional de la conducta interpersonal de Schutz y la teoría psicoanalítica de las actitudes sociales de Sarnoff (cfr. Klein et al. 1992).

5.3.2 La perspectiva conductual

A pesar de la gran influencia que han ejercido las teorías del aprendizaje y el enfoque conductual en la psicología moderna, su impacto en la psicología social ha sido bastante menor de lo esperable. A primera vista esto puede aparecer como una paradoja, dado el énfasis que coloca este enfoque en los determinantes externos del comportamiento y por el hecho de que siempre se ha reconocido que la mayor parte de la conducta social es aprendida. Una posible explicación de esta paradoja sería que durante mucho tiempo la mayor parte de los representantes del enfoque conductual estuvieron más interesados en aislar y analizar conductas simples que en focalizarse en las sutilezas de la interacción social, con toda su carga de significados, evaluaciones y diversos procesos internos. Sin embargo, han existido algunos autores de la orientación conductual que se



han interesado en el análisis de las influencias sociales en el comportamiento y de la interacción entre los individuos.

La teoría de Miller y Dollard expuesta en 1941 en su libro *Aprendizaje social e imitación*, fue el primer intento sistemático de aplicar las leyes del aprendizaje a la importante conducta social llamada *imitación* (Shaw y Costanzo, 1970). Sus proposiciones básicas eran que (1) la imitación, al igual que la mayor parte de la conducta humana, es aprendida y (2) la conducta social y el aprendizaje social pueden ser explicados mediante el uso de los principios generales del aprendizaje. Para Miller y Dollard la imitación social desempeña un rol fundamental al explicar cómo el niño aprende a comportarse socialmente, incluyendo el desarrollo del lenguaje, y fenómenos como el conformismo y el acatamiento de normas.

Una de las limitaciones importantes del enfoque de Miller y Dollard de la imitación es que supone que una determinada respuesta debe estar presente en el repertorio del sujeto, antes de que él pueda imitar la misma respuesta cuando es emitida por un modelo bajo condiciones de refuerzo. Por lo tanto, no da cuenta de la adquisición de nuevas respuestas, y limita mucho lo que puede aprenderse de la observación de modelos. Estas limitaciones fueron más tarde superadas por el aporte de Bandura (Campos et al., 1980).

Bandura (1987) contribuyó significativamente a ampliar y enriquecer el enfoque conductual, enfatizando el rol que juegan los factores cognitivos y sociales en el aprendizaje y la conducta. La teoría de Bandura ha sido denominada por él *teoría del aprendizaje social* y, más adelante, *teoría cognitiva social*. Respecto de la imitación, Bandura elaboró la teoría más comprehensiva del aprendizaje imitativo existente hasta ahora, extendiendo el concepto de imitación a los diversos procesos que pueden resultar de la observación de un modelo, entre ellos la adquisición de nuevas conductas.

En la concepción de Bandura, las personas no se limitan a reaccionar a las influencias externas, sino que seleccionan, organizan y transforman los estímulos que las afectan. Por esto, la teoría explica la conducta humana en términos de una interacción recíproca y continua entre los determinantes cognitivos, conductuales y ambientales: «La teoría cognitiva social defiende un concepto de interacción basado en una reciprocidad triádica... Según este modelo de determinismo recíproco..., la conducta, los factores cognitivos y demás factores personales y las influencias ambientales operan de forma



interactiva como determinantes recíprocos». (Bandura, 1987, p. 44). De esta manera, la teoría de Bandura representa una superación tanto del ambientalismo extremo del conductismo tradicional, como del descuido de las influencias sociales en el comportamiento que se observa en muchos enfoques cognitivos contemporáneos.

Por otro lado, George Homans es considerado como el principal representante de la teoría del intercambio en sociología. A diferencia de la mayor parte de los sociólogos, Homans se interesó especialmente en el comportamiento social elemental, el contacto cara a cara entre los individuos que involucra un intercambio directo e inmediato de recompensas y castigos. Aunque sus análisis se restringen a la interacción social cotidiana entre individuos y pequeños grupos, él creía que una sociología construida sobre estos principios sería eventualmente capaz de explicar todas las formas de conducta social (Campos et al., 1980).

Finalmente, cabe indicar la teoría de John Thibaut y Harold Kelley, que explicaba cómo en una relación interactiva las personas son interdependientes para el logro de resultados positivos. Ellos estaban interesados en las diversas formas de relaciones interdependientes y en los resultados de cada una de esas formas, tomando como variables independientes las posibilidades de control recíproco y como variables dependientes los productos de esas relaciones, tales como normas, roles y poder (Shaw y Costanzo, 1970). Una premisa básica de la teoría es que una interacción socialmente significativa sólo se repetirá si los participantes obtienen resultados positivos, ya sean materiales o psicológicos. Y una premisa adicional es que una de las metas importantes en una interacción es la maximización de los resultados positivos para cada uno de los participantes. Aunque esta maximización es funcional al individuo, también es funcional al grupo porque incrementa la probabilidad de que el grupo mantenga su integridad.

5.3.3 La perspectiva de la psicología de la Gestalt

De todas las orientaciones teóricas generales que se revisan brevemente en este capítulo, tal vez la que ha tenido una mayor influencia y un impacto más profundo en la psicología social moderna ha sido el enfoque de la psicología de la Gestalt. Este relativo predominio sobre otras orientaciones podría explicarse por algunos rasgos que han caracterizado este enfoque.



Por una parte, a pesar de tratarse de un enfoque holístico y con rasgos fenomenológicos, los exponentes de la psicología de la Gestalt siempre privilegiaron la aproximación empírica y la utilización del método experimental que, como ya se ha mencionado, ha sido uno de los rasgos distintivos de la psicología social. Sin embargo, y este es otro factor, al mismo tiempo ellos partían de la experiencia ingenua o directa, lo cual los acercaba al estudio de fenómenos de la vida social cotidiana. Por otra parte, el énfasis que siempre puso el enfoque gestáltico en los fenómenos cognitivos tuvo una receptividad mayor y más temprana entre los psicólogos sociales, en relación a la mayor parte de las otras áreas de la psicología, las que sólo muchos años después entraron en la fuerte corriente cognitiva que ha caracterizado toda la psicología durante los últimos años.

Para los psicólogos de la Gestalt la conducta humana es integrada, propositiva y orientada hacia metas. Por lo tanto, se debe prestar particular atención a cómo el individuo percibe su realidad, qué significado le otorga a los diversos estímulos y situaciones, cómo se interrelacionan sus actitudes y conductas y cómo él siempre está motivado hacia ciertas metas, por ejemplo, mantener un estado de consistencia interna. Debido a esta forma de concebir la conducta, la orientación gestáltica está estrechamente relacionada con las teorías cognitivas y también con la teoría del campo de Lewin que se revisará más adelante. A este respecto, es interesante el rol jugado por Lewin en afianzar y extender el campo de la Gestalt a la psicología social, con un éxito mucho mayor que el que tuvo en establecer y afianzar su propia teoría del campo.

Cabe resaltar en este ámbito el trabajo de Fritz Heider en el terreno de la atribución y el equilibrio cognitivo y de Leon Festinger con su teoría de la comparación social y la de la disonancia cognitiva (cfr. Deutsch y Krauss, 1970).

5.3.4 La teoría de campo

La orientación teórica del campo está estrechamente relacionada y comparte muchos principios con la orientación gestáltica. Esto no es sorprendente si se considera que su principal exponente, Kurt Lewin, recibió su formación de los fundadores del movimiento gestáltico en Alemania. Sin embargo, la orientación gestáltica estaba interesada primariamente en los fenómenos perceptivos, mientras que Lewin desarrolló un fuerte interés por los temas de la personalidad y la psicología social, llegando a

considerar que el enfoque gestáltico era insuficiente para abordar adecuadamente estos nuevos problemas. Así, la teoría del campo de Lewin deriva de las ideas centrales de la Gestalt, pero procede de una dirección diferente que va más allá del enfoque que le sirvió de base.

La teoría del campo puede ser caracterizada en términos de seis principales rasgos o atributos (Shaw y Costanzo, 1970):

1. El uso de un método constructivo.
2. Un enfoque dinámico.
3. Un énfasis en procesos psicológicos.
4. Análisis basado en la situación como un todo.
5. Una distinción entre aspectos sistemáticos e históricos.
6. Una representación matemática de las situaciones psicológicas.

A modo de resumen, Shaw y Costanzo (1970) postulan:

La formulación de Lewin de la teoría del campo requiere una aplicación psicológica, dinámica, del método constructivo a los problemas psicológicos. La conducta debe ser vista como función de la situación como un todo y como existe en el momento para el individuo. La situación psicológica debe ser representada en los términos más precisos posibles, y esta tarea requiere una representación matemática (p. 120).

Precisamente, Lewin proporcionó un marco de referencia para muchos estudios empíricos controlados de la conducta social y sirvió de base para el desarrollo de diversas técnicas y procedimientos experimentales. La teoría y las investigaciones a que dio lugar, también hicieron una contribución significativa a campos tan diversos como el aprendizaje, la percepción, la motivación, el desarrollo, la personalidad y aun el comportamiento desajustado (Shaw y Costanzo, 1970).

5.3.5 Los grupos de encuentro y la psicoterapia existencial

Cabe indicar en este apartado dos enfoques del ámbito de psicología social que han tenido una estrecha relación con el ámbito de la Terapia Gestalt como son los grupos de

encuentro y la psicoterapia existencial (cfr. Castanedo, 2014; Peñarrubia y Naranjo, 2008; Rogers, 1970; Yalom, 2000).

Grupos de encuentro

Los grupos de encuentro son una forma de establecer una forma de establecer una relación humana sana a través de diferentes elementos: la comunicación abierta entre los participantes, la honestidad, la toma de conciencia, la responsabilidad, y siempre prestando atención a las emociones que emergen en cada miembro del grupo. Consisten en una forma de psicoterapia que enfatiza el que la persona enfrente sus propios problemas o conflictos existenciales, lo que le permitirá lograr un mejor funcionamiento de su potencial humano. De este modo, parten del principio de que cada uno es responsable de su propia conducta y existencia (Castanedo, 2014, p. 150).

Surgieron en los años 50 a través del trabajo de diferentes psicoterapeutas, de entre los cuales cabe destacar a Carl Rogers (1970) debido a dos elementos básicos: por un lado, la deshumanización creciente en la cultura occidental que ha invadido todas las instituciones (y que sigue vigente 80 años después) y, por otro lado, el hecho de que se había logrado el bienestar suficiente como para permitir prestar atención a las necesidades psicológicas. Es por eso que tuvieron más éxito en los sectores de la población que tenían las necesidades básicas cubiertas (ibíd., p. 18).

La duración de un grupo de encuentro podía durar un par de días seguidos sin espacios de desconexión. El proceso en total se puede dividir en las siguientes etapas (ibíd., p. 22-44):

1. Etapas de rodeos: El facilitador aclara que se trata de un grupo que gozará de un alto grado de libertad sin asumir la responsabilidad de la dirección. Eso puede provocar un período de confusión inicial, de silencio embarazoso, con una interacción de cortesía superficial, frustración y gran discontinuidad.
2. Resistencia a la expresión o exploración personal: En la etapa anterior es probable que algunos miembros revelen actitudes personales. Esto puede provocar en esta siguiente etapa una reacción muy ambivalente en los demás miembros.



3. Descripción de sentimientos del pasado: A pesar de la ambivalencia en cuanto a la confianza que merece el grupo y del peligro de desenmascarse uno mismo, la expresión de sentimientos es cada vez mayor en las conversaciones.
4. Expresión de sentimientos negativos: Un hecho bastante curioso es que la primera expresión de un sentimiento genuinamente significativo, que surge *aquí-y-ahora*, tiende a manifestarse en actitudes negativas hacia otros miembros o hacia el coordinador del grupo. Los sentimientos de matiz negativo tienden a constituir el *aquí-y-ahora* porque ante una actitud negativa la persona siempre va a tener un recurso de defensa.
5. Expresión y exploración de material personalmente significativo: Es probable que algún individuo se revele ante el grupo en forma significativa; es indudable que esto obedece a que ese miembro ha llegado a comprender que, en parte, éste es su grupo.
6. Expresión de sentimientos interpersonales inmediatos dentro del grupo: Tarde o temprano entra en el proceso la manifestación explícita de los sentimientos inmediatos que un miembro experimenta hacia otro.
7. Desarrollo en el grupo de la capacidad de aliviar el dolor ajeno: Uno de los aspectos más fascinante de cualquier experiencia grupal intensiva es observar como ciertos miembros muestran una aptitud natural y espontánea para encarar en forma útil facilitadora y terapéutica el dolor y el sufrimiento de otros.
8. Aceptación de sí mismo y comienzo del cambio: Muchas personas piensan que la aceptación de sí mismo constituye un obstáculo para el cambio. En realidad tanto en estas experiencias grupales como en psicoterapia representa el comienzo del cambio.
9. Resquebrajamiento de la fachada: Con el correr del tiempo, al grupo le resulta intolerable que algún miembro viva detrás de una máscara o apariencia. A veces, de manera amable o casi con brutalidad, se exige que el individuo sea él mismo.
10. El individuo recibe devoluciones: En el proceso de esta interacción libremente expresiva, el individuo recibe muy pronto gran cantidad de datos acerca de la forma en que aparece ante los demás.



11. Enfrentamiento: El término *realimentación* es para describir las interacciones que ocurren y es más conveniente decir que un individuo *enfrenta* a otro. Tales confrontaciones pueden ser positivas, pero a menudo son negativas.
12. La relación asistencial fuera de las sesiones de grupo: En cualquier experiencia grupal, uno de los aspectos más emocionantes es la manera en que los demás miembros ayudan al individuo que pugna por expresarse, o lucha con un problema personal, o realiza algún descubrimiento doloroso respecto de sí mismo.
13. El encuentro básico: Que los individuos establezcan entre sí un contacto más íntimo y directo es uno de los aspectos más centrales, intensos y generadores de cambio de la experiencia grupal. En estas sesiones grupales se producen con cierta frecuencia relaciones Yo-Tú.
14. Expresión de sentimientos positivos y acercamiento mutuo: Cuando en una relación los sentimientos se expresan y pueden aceptarse, es parte inevitable del proceso grupal que se genere un gran acercamiento y que afloren sentimientos positivos.
15. Cambio de conductas en el grupo: De la observación parece deducirse que en el grupo se operan muchos cambios de conducta, los gestos y los tonos de voz se modifican y los individuos manifiestan una asombrosa capacidad para brindarse mutua solicitud y asistencia.

Tal como reconoce Rogers (ibíd., pp. 45-49) en los grupos de encuentro también se producen fracasos. Primero, con frecuencia, si se producen cambios de conducta, éstos no son perdurables. Luego, otro de los problemas es que el individuo puede enfrascarse en la revelación de sí mismo y quedarse con problemas que no acaban de elaborarse por completo. Asimismo, en las relaciones personales con la pareja e hijos puede significar un cambio de intensidad en la comunicación, que puede provocar tensiones que se han mantenido ocultas, o que incluso entre los miembros del grupo de encuentro, debido al clima generado, surjan sentimientos que posean un inevitable componente sexual.

De la misma forma, en las organizaciones muchos individuos modificaron su conducta sin que las instituciones a las que pertenecían notaran casi ningún cambio. Y, aunque el cambio y el crecimiento son a menudo —pero no siempre— motivo de desorden en la



vida del individuo, parecen inducirlo de manera casi inevitable en las instituciones, y esto constituye una experiencia muy amenazadora para los directivos tradicionales.

La teoría del *self* de Carl Rogers se considera humanista, existencial y fenomenológica. Así ligando a este apartado la psicoterapia existencial, ha realizado un profundo trabajo en el ámbito de la terapia de grupo. Y uno de los referentes en dicho ámbito es Irvin D. Yalom (2000).

Psicoterapia existencial

Dentro del amplio abanico de la psicología existencial, Yalom desarrolla un enfoque de psicoterapia de grupo interpersonal. Este enfoque asume que a muchos de los problemas psicológicos —tales como depresión, ansiedad y desórdenes de personalidad— se les puede encontrar el origen en causas sociales, particularmente en interacciones con amigos, familiares y conocidos (Forsyth, 2010, p. 479).

Yalom (2000) utiliza el grupo como un *microcosmos social*, donde los miembros responden uno a otro de formas que son características de sus tendencias interpersonales fuera del grupo. Los grupos terapéuticos, como grupos, muestran un amplio abanico de dinámicas grupales, incluyendo la influencia social, estructura, dinámicas, conflictos y desarrollo. El terapeuta se apoya en dinámicas grupales para ayudar a los miembros a aprender sobre cómo influyen a otros y cómo otros les influyen. Los miembros no discuten sobre los problemas que tienen en el hogar o en el trabajo, en cambio se focaliza en las experiencias interpersonales que suceden dentro del grupo —el *aquí-y-ahora* en vez del *entonces y allí*. El enfoque de proceso de Yalom asume que, durante el desarrollo de las sesiones grupales, las patologías interpersonales propias de cada miembro empezarán a expresarse, generando la oportunidad de revisar esas tendencias limitantes y ofrecer sugerencias para mejorarlas. Cuando, por ejemplo, dos miembros empiecen a criticarse entre ellos, uno utiliza tácticas de influencia de poder mientras que el otro rechaza involucrarse en los encuentros grupales. Eso permite a los terapeutas examinar y explicar las interacciones entre miembros.

5.3.6 Facilitación de grupos: sentados en el fuego

La facilitación de grupos (IIFAC-E, 2011) es:

El conjunto de habilidades, técnicas y herramientas para crear las condiciones que permitan un desarrollo satisfactorio de los procesos grupales y personales, tanto en la consecución de sus objetivos y realización de su visión, como en la creación de un clima relacional donde reine la confianza y una comunicación fluida, empática y honesta.

Este enfoque surge a partir del planteamiento principalmente de Mindell (2014a) combinado con la teoría de sistemas complejos (Arrow et al., 2000; Schwarz, 2002).

Con el fin de lograr el desarrollo satisfactorio de los procesos grupales, según este planteamiento se necesita que un grupo actúe de forma efectiva. Esto depende de tres factores relacionados con los tres niveles de interacción de toda dinámica grupal: procesos (nivel de interacción local), estructura (nivel de interacción global) y contexto (nivel de interacción contextual) (Mindell, 2014a):

Proceso: Conjunto de todas las interacciones que se dan entre los miembros de un grupo en un momento dado y, tal vez, en un espacio dado, como ocurre en una reunión para tomar decisiones, indagar o gestionar emociones o conflictos. Los grupos están siempre en proceso.

Estructura: El conjunto de regularidades, patrones, procedimientos, normas, acuerdos, espacios, etc., que surgen en un grupo conforme sus miembros interactúan entre sí. Teniendo en cuenta que en dicha estructura las unidades mínimas de interacción no son personas sino roles (entendidos como conjunto de conductas determinadas y temporales apoyadas por unas actitudes que forman un ente coherente en relación a un fin).

Así considera que hay dos tipos de estructuras:

- formales (visibles): acuerdos, espacios, conexiones (redes).
- emergentes (invisibles o desapercibidas): cultura grupal (valores, normas, creencias compartidas, etc.), atmósfera grupal, estructura de roles (juegos de roles), red de influencia (estatus/rango), red de atracción, etc.



Y, luego, se recalca que los procesos y las estructuras son inseparables: no hay proceso que no se haga dentro de alguna estructura (la estructura condiciona el proceso), no hay estructura que no surja de algún tipo de proceso (el proceso influye en la estructura).

Contexto: Factores externos que influyen en el grupo y que condicionan su desarrollo, a veces favorablemente y otras, lo contrario. Sin olvidar que un grupo también influye en el contexto y puede modificarlo. El contexto incluye factores naturales, sociales, económicos, políticos, etc.

Y ahí se considera que el facilitador del grupo debe hacer visible lo invisible, teniendo en cuenta que los roles son emergentes de un campo⁹ energético que tiene dinámica propia. Por tanto, su función es observar la evolución del campo, para devolver conciencia al grupo del estado de éste y así lograr que todas las voces sean escuchadas, no silenciadas y, por lo tanto, representadas.

Y eso se enlaza con otra de las características de la facilitación, pues incluye el inconsciente —tanto de la persona como del colectivo— entendido como procesos que en las personas y colectivos se desarrollan como si fueran sueños. Se considera que las señales corporales y los movimientos de los grupos son *como-de-sueño* porque aparecen en sueños. Así los grupos soñarían en forma de señales sutiles, intenciones no expresadas, los diferentes movimientos y direcciones que equivaldrían a la mente colectiva de un grupo (Mindell, 2014a).

Este enfoque, al tomar a Mindell como referencia, considera una visión junguiana como base teórica. Esto genera una aproximación alejada de las terapias relacionales, como es el caso de la teoría del *self* en Terapia Gestalt. Puede llamar la atención la definición que realiza Jung sobre el *self* (Wikipedia, 2017b) ajena a la propuesta de este artículo:

El *self* constituye el arquetipo por excelencia, el arquetipo nuclear o central del inconsciente colectivo, el más importante de todos. Es

⁹ No debe confundirse con el concepto de campo fenomenológico (Francesetti, 2015). En facilitación de grupos se entiende desde un punto de vista cuántico/energético según el libro *El Campo* (McTaggart, 2002) y se define como ‘una matriz o medio que conecta dos o más puntos en el espacio por un intercambio de energía en donde las entidades individuales son transitorias e insubstanciales’.

denominado también el *arquetipo de la jerarquía* y representa la totalidad del ser humano y el fin último en el proceso de individuación.

No obstante, ha sido útil para encontrar un modelo teórico que en la práctica está teniendo éxito en la gestión de procesos grupales (Mindell, 2014b).

5.4 El recorrido conocido de la teoría del *self*¹⁰

Pese a que nuestros pasos en la teoría del *self* apoyan el estar con nuestro entorno, tal como recuerda Francesetti (2015), la perspectiva imperante actualmente es la que prima el individuo como unidad fundamental y suficiente. Así que creo necesario traer a este presente compartido ciertos conceptos claves, que no por conocidos dejan de ser complejos ni deben dejar de revisarse (Spagnuolo Lobb, 2013). Aquí considero como relevantes los siguientes: *self*, las funciones del *self*, las modalidades de contacto, el contacto y la intencionalidad, la curva de contacto, el apoyo, el grupo y figura/fondo. Como fondo común se halla el PHG tal como indica Yontef (1995, p. 24): «La mejor demostración de la teoría básica [de la Terapia Gestalt] sigue siendo la de Perls, Hefferline y Goodman».

5.4.1 El *self*

El concepto del *self* utilizado en la teoría del *self* proviene originalmente de la exposición de Mead (1934), que junto a los planteamientos de William James (1842-1910), John Dewey (1859-1952) y Whitehead (1861-1947), Paul Goodman adaptará para el PHG (Vázquez-Bandín, 2016).

La definición de *self* que encontramos en el PHG (II, 9, 9) es la siguiente: «Es el sistema de contactos en el campo organismo/entorno, y estos contactos son la experiencia estructurada de la situación real y presente». Es decir, el contacto se entiende como la formación de una figura de interés que se destaca contra un fondo o contexto del campo organismo/entorno.

¹⁰ Para un mayor detalle recomiendo el excelente glosario realizado por Elisabetta Conte en Francesetti (ed., 2005, pp. 247-254) del cual surge parte de las explicaciones indicadas en este apartado.



Por tanto, varía flexiblemente, ya que cambia con las necesidades orgánicas dominantes y las presiones de los estímulos del entorno. De este modo, disminuye cuando hay menos necesidad de responder. Y su actividad consiste en formar figuras y fondos. Por tanto, el *self* es precisamente el integrador, el artista de la vida. Es un pequeño factor en la interacción completa del organismo/entorno, pero juega un rol crucial en encontrar y crear los significados por los que crecemos (ibíd. II, 1, 11).

Según Parlett (1991), el *self* se considera también como proceso:

El *self* es por lo tanto definitivamente un proceso y no una entidad mental abstracta y estática. Nos da una forma de describir un proceso en marcha, evolucionando y transformándose, en el que estamos implicados continuamente, configurando el campo de la experiencia, o eligiendo nuestra realidad.

5.4.2 Las funciones del *self*

Considerando un acto simple y espontáneo, las funciones del *self* representan las etapas principales del ajuste creativo:

_La función **Ello** es el fondo dado en dicho acto disolviéndose en sus posibilidades —excitaciones orgánicas y situaciones inacabadas del pasado que se hacen conscientes y el entorno vagamente percibido— y los sentimientos incipientes conectando organismo y entorno.

Según Bloom (2012), «el funcionamiento del ello es la capacidad de sentir de la situación: sensaciones, impulsos, tensiones. Es la consciencia inmediata por excelencia». Por tanto, tal como indica Olmedo (2013), el ello no pertenece al organismo sino que lo configura como perteneciente a la situación.

_La función **Yo** es la progresiva identificación y, a su vez, alienación, con las posibilidades, la limitación y agudización del contacto continuado, incluyendo comportamiento motor, agresión, orientación y manipulación.

Según Robine (2006), «es la capacidad de orientar el contacto con el mundo y de construir allí la experiencia».



_La función **Personalidad** es la figura creada en la que el *self* se convierte y asimila al organismo, uniéndola con los resultados del crecimiento anterior. Así, el PHG (II, 10, 8), indica que es:

_El sistema de actitudes asumido en las relaciones interpersonales, es la asunción de lo que uno es y lo que sirve de base a partir de la cual se podría explicar el propio comportamiento si se nos pidiera una explicación así.

Según Olmedo (2013):

Está “llena” de introyectos, de representaciones estáticas de uno mismo, de las asimilaciones de la experiencia, de las proyecciones que tenemos, de las expectativas, los recuerdos, etc. Todos [...] suelen estar bastante fijados y ser muy poco permeables al surgimiento de la novedad. Ofrece una sensación de permanencia en el cambio constante, que da seguridad.

5.4.3 El contacto

Tal como indican Sellés Estevan y Estevan (2013), el concepto de contacto tiene diferentes definiciones en el ámbito de la Terapia Gestalt: PHG, Perls (1992), Robine (2002), Müller-Granzotto (2009) o D’Acri et al. (2015). Sin embargo, su empleo irreflexivo ha sido también objeto de polémicas y controversias (ibíd.).

Aunando los diferentes puntos de vista al respecto, se podría definir el *contacto* como el ‘*awareness* del campo’ o el ‘comportamiento en el campo hacia la novedad asimilable’, rechazando la novedad no asimilable, donde interactúan al menos factores socioculturales, animales y físicos en relación siempre con el entorno. Tiene como resultado la asimilación y el crecimiento formando así una figura de interés que se destaca contra un fondo o contexto del campo organismo/entorno. Por tanto, como resume el PHG (II, 1, 5): «Todo contacto es el ajuste creativo entre organismo y entorno».

Tal como incide Perls (1992), el contacto solo se puede establecer cuando existe el apoyo necesario para sostenerlo y, cuando se prolonga de forma continua, tiende



gradualmente hacia una indiferencia que podemos reconocer como confluencia. Por ejemplo, en la situación de una meditación prolongada o cuando observamos un fenómeno de la naturaleza que nos conmueve.

5.4.4 La intencionalidad de contacto

Originalmente, el concepto de *intencionalidad* se conoce a partir de Brentano (1874), precursor de la fenomenología, que lo rescata del pensamiento de Tomás de Aquino (1126), y lo denomina como «la capacidad de los fenómenos psíquicos [de un individuo] de: (a) constituirse como unidades espontáneas (o *Gestalten*) y (b) instituir una orientación a los actos mentales» (Müller Granzotto y Müller Granzotto, 2009). Sin embargo, Husserl (1900-1901) considerará que esos fenómenos psíquicos no ocurren solo en el individuo, sino que simultáneamente suceden públicamente. Según palabras de Husserl establecen una subjetividad intersubjetiva.

De esta forma Husserl establece dos tipos de intencionalidad: la intencionalidad operativa, preferentemente ejercida como actos intuitivos y que se vuelca hacia posibilidades unirradales o téticas¹¹ (como son los objetos de la percepción, de la imaginación, de la memoria, de la imaginación, del recuerdo involuntario, de la anticipación espontánea y de la motricidad); y una intencionalidad categorial o de acto¹², preferentemente ejercida a través de actos intencionales y dirigida hacia posibilidades plurirradales o sintéticas¹³ (como son los objetos del lenguajes, de las ciencias, de la filosofía o de la lógica) (Müller Granzotto y Müller Granzotto, 2009, p. 264).

Según Husserl la capacidad de la intencionalidad operativa para lanzar la conciencia a lo que llamamos *pasado vivido* se denomina *síntesis pasiva*. Y la previsión del futuro

¹¹ *Tético* se entiende como lo que expone la existencia de la conciencia, de lo que la afirma como tal (significadode.org, 2016)

¹² Tal como indican en Müller Granzotto y Müller Granzotto, (2009, p. 276): «En los textos tardíos, Husserl comprende que la intencionalidad intuitiva ya comporta el categorial. Ese categorial será la vivencia íntima del tiempo. Por consiguiente, ya no hablará de una intencionalidad categorial sino de una intencionalidad de acto [...]. Desde el punto de vista de los actos, lo categorial y lo intuitivo designan una misma operación».

¹³ La palabra *sintético* según la definición de la Real Academia de la Lengua en su segunda definición es: ‘adjetivo Perteneciente a la composición de un todo por la reunión de sus partes’.



es también una síntesis pasiva de perfiles inactuales. Pero no son necesariamente vacíos. Son inactualidades llenas, o sea, plenas de potencialidad.

La intencionalidad categorial emerge sólo en el momento en el que la conciencia percibe la relación entre vivencias intuitivas, ya que, en el dominio intuitivo, la conciencia opera de manera relacional; cada transición de una correlación entre partes o perfiles ya es por sí sola una relación.

Tal como en la definición fenomenológica de *intencionalidad*, en la definición de *awareness* también hay dos niveles. En el primero —en correlación con la noción de *intencionalidad operativa*— se encuentra el *awareness sensomotor* según Perls en *Yo, Hambre y Agresión* (Perls, 1942, p. 69). En el PHG subdividieron esa noción en otras dos: *awareness sensorial* o *primario* y *awareness deliberado*, también llamado *comportamiento motor* o *respuesta motora*, dependiendo del contexto en el que se utilice. Mientras el *awareness sensorial* designa el proceso de apertura a lo nuevo, el *awareness deliberado* designa la excitación. En el segundo nivel —en correlación con la noción de *intencionalidad de acto*— se halla el *awareness reflexivo* o *consciente*, cuya característica es la fijación verbal de las *Gestalten* vividas, que así se transforman en adquisiciones objetivas. De este modo, no hay ruptura entre esos dos niveles. La diferencia entre esos niveles significa sólo la orientación retrospectiva o prospectiva de la fluidez en el contacto (Müller Granzotto y Müller Granzotto, 2009, pp. 56-57).

Finalmente, cabe indicar que el término de *intencionalidad* aterriza en el PHG vía Husserl por dos vías diferentes. Por un lado, según la base de la psicología de la Gestalt a través del binomio figura/fondo de Rubin (Müller Granzotto y Müller Granzotto, 2009):

La teoría de la vivencia íntima del tiempo fue muy importante para el trabajo de Edgar Rubin, alumno de Husserl y, por extensión, para los trabajos de los psicólogos de la Gestalt, quienes leyeron en las tesis de Rubin una formulación adecuada para definir qué es una Gestalt (p. 269).

Y, por otro lado, vía Goodman, debido a sus conocimientos en fenomenología, especialmente por su formación en la Escuela de Chicago (Vázquez-Bandín, 2016). Por

ello, Goodman sería quien redactara el segundo —y teórico— volumen del PHG a partir de unos apuntes de Fritz Perls (Stoehr, 1994).

5.4.5 La curva de contacto

Dimensión temporal del episodio de contacto que analiza los modos en los que, en el *aquí-y-ahora*, organismo y entorno instauran, mantienen y llevan a término la experiencia de contacto. Consiste en un modelo dinámico y evolutivo que determina la relación entre el tiempo, en que el episodio de contacto se desarrolla, y las modificaciones de la experiencia que se sitúan en el organismo y el entorno en interacción. La *curva de contacto*, o también conocida como *experiencia de contacto-retirada del contacto*, es un proceso unitario constituido por la evolución de cuatro fases:

- **Precontacto** (lo primero, tiempo en el que se activa la parte preliminar del contacto): fase en la cual la sensación corporal se hace figura.
- **Contacto** (el durante, tiempo en el que se activa y se desarrolla la realización concreta del contacto): destaca la acción del organismo en el entorno.
- **Contacto final** (el fin, tiempo en el que el contacto llega a su cumplimiento de forma plena y espontánea): el cambio ocurre por la flexibilización o pérdida temporal de las fronteras.
- **Postcontacto** (el después, tiempo de la retirada del contacto y de la asimilación de la experiencia): fase de asimilación de lo nuevo, la cual favorece el crecimiento.

En cada fase de la curva de contacto, algo constituye la figura y algo el fondo, según las distintas fases atravesadas, en una secuencia continua de fondos y figuras en la que la energía que apoya al organismo e inicia la actividad del *self* pertenece siempre tanto al organismo como al entorno. En el precontacto, del cuerpo (fondo) brota un interés o una excitación que da inicio al proceso figura/fondo; en el contacto, del interés o deseo iniciales, transformados ahora en fondo, emerge un objeto o un conjunto de posibilidades, se determinan elecciones y rechazos de las distintas oportunidades por medio de una actividad deliberada de orientación y manipulación de la realidad; en el contacto final, entorno y cuerpo van a constituir el fondo, mientras surge como figura el cumplimiento del contacto; en el postcontacto, al retirarse del contacto para asimilar

la experiencia recién vivida, entre organismo y entorno hay una interacción fluida que no es una figura-fondo (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989; Spagnuolo Lobb, 2013).

5.4.6 Las flexiones/interrupciones de contacto¹⁴

Una interrupción del contacto sucede cuando, dentro de un episodio de contacto, la excitación sana, la energía que apoya y moviliza el *self* en el recorrido de las distintas fases de la curva de contacto y al no disponer de suficiente autoapoyo o apoyo relacional, se bloquea y se transforma en ansiedad o angustia que se evita por medio de la interrupción del proceso de contacto. El *self* pierde sus características de orientación, direccionalidad y acción apropiadas. La interrupción no es equiparable ni a actos comportamentales ni a mecanismos de defensa de tipo intrapsíquico, sino que expresa la experiencia del fallo de la intencionalidad de contacto. La modalidad en que se manifiestan las interrupciones se relaciona con las fases temporales del ciclo de contacto en que la excitación se bloquea.

Según la propuesta de J. M. Robine el concepto de flexión surge como alternativa a los términos de interrupción del contacto o resistencia (Robine, 1998, p.125). El motivo es debido a que el término “interrupción del contacto” genera ambigüedades, en cambio el término *flexión* (en inglés *inflexion*) según Robine (2012b, cap. 3.5):

Este término, tomado de la lingüística, se refiere al conjunto de modificaciones de una palabra para expresar diferentes categorías gramaticales, como el tiempo verbal, la voz gramatical, el género, etc. Transpuestas al tema que nos interesa, las variaciones de modalidad, las deformaciones y otras fluctuaciones en el contacto no están sujetas al oprobio que la idea de interrupción puede traer. Sin embargo, cuando Perls y Goodman discuten las interrupciones de contacto, es importante tener en cuenta que creen que "la continuidad del proceso no se habrá

¹⁴ Este apartado se nutre del glosario de Elisabetta Conte en Francesetti (2005).



perdido" (PGH, II, 15, 2). Creen que, en la secuencia de contactar, la creatividad puede verse interrumpida por ciertas modalidades y que, por lo tanto, el contacto eventualmente puede llevarse a cabo dentro de las rutinas o actuarse por un *self* reducido (es decir, pérdida de las funciones egoicas del *self*).

Una interrupción de contacto también recibe el nombre de *modalidad de contacto* en el caso de que la interrupción sea sana y, por tanto, no sea debida a un proceso neurótico. En algunas revisiones teóricas actuales, se subraya que en el caso de la interrupción no es el contacto en sí o la intencionalidad lo que se bloquea, sino la sana espontaneidad del organismo (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989; Spagnuolo Lobb, 2013).

Confluencia

La confluencia es un estado de no diferenciación en el campo organismo/entorno, caracterizado por la ausencia de la percepción de la frontera, por la carencia de contacto y de consciencia, por la ausencia de líneas de demarcación del *self*. Puede definirse como un fenómeno de base que indica el *modo de contacto* con aquello que no es figura en el campo en un momento dado. La confluencia se encuentra como conclusión natural del episodio de contacto. Se halla en la fase del precontacto como bloqueo de la excitación en el momento que surge el deseo, o se presenta un estímulo ambiental, de modo que todo permanece en el fondo al no existir líneas de demarcación entre organismo y entorno necesarias para que emerja alguna figura. Deriva de no reconocer la novedad ni la excitación que la acompaña, de un agarrarse a lo ya conocido y adquirido, pero, puesto que ya es habitual, no lleva consigo ningún interés nuevo ni satisfacción nueva.

Según los autores, la confluencia puede dividirse en confluencia de fondo y confluencia de figura (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989, Vázquez-Bandín, 2008).

Introyección

La introyección es la modalidad de flexión del contacto que se verifica en la primera sub-fase del contacto (orientación): en el campo organismo/entorno ha aparecido una necesidad o un interés, acompañado de excitación y energía para contactar el entorno, pero el organismo no consigue identificarse con eso, yendo al encuentro de una



sensación de *vacío* que culminará identificándose, de forma acrítica, con definiciones preconstituidas de la experiencia (introyectos). En consecuencia, al no poder identificarse con la propia necesidad o interés originario, percibido como inmaduro o reprobable, ni alejar de ese interés lo que no le corresponde, el organismo asume como propias normas, necesidades y deseos que pertenecen al entorno, renunciando a la capacidad personal de crítica y discriminación. La incapacidad para la identificación consciente con la necesidad emergente limita la vivacidad de la excitación y obstaculiza la posibilidad de una orientación adecuada en el campo organismo/entorno (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989).

Proyección

La proyección es la modalidad de flexión del contacto que se verifica en la segunda subfase del contacto (manipulación), cuando, habiendo aparecido la necesidad y la intensificación de la energía, el organismo se dirige activamente hacia el entorno cargado de excitación, pero sin sentirse capaz de apoyarla. La emoción no anclada a la sensación activa del *self* queda libre, el individuo no la reconoce como propia y atribuye a otro lo que él mismo siente. El organismo manipula activamente el entorno, pero no lo suficiente para llegar a una meta adecuada, dado que la acción tiene como finalidad esencial reducir la tensión (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989).

Retroflexión

La retroflexión es la modalidad de flexión del contacto que se verifica en la tercera subfase del contacto (acción): el organismo está preparado para la acción y para el contacto pleno, pero se bloquea en su actuar por el miedo a un contacto destructivo o conflictivo, y vuelve hacia sí mismo la energía que originariamente estaba dirigida hacia el exterior. El entorno del individuo que retroflecta está constituido principalmente por sí mismo, puesto que las energías movilizadas se reconducen esencialmente hacia la propia persona y el propio cuerpo. Se corresponde con la fobia al vínculo, temor de perder el control y de confiar en el entorno (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989).

Egotismo

El egotismo es la modalidad de flexión del contacto típica de la fase del contacto final y se manifiesta como control excesivo del yo en el momento en que se verifica la experiencia culminante del contacto y el organismo debería dejarse ir hasta el fondo en el intercambio con el entorno. El temor a la asimilación de lo que es diverso de uno



impide la relajación de las capacidades volitivas, el organismo no se siente capaz de correr el riesgo de ir al encuentro de la *confusión* propia del encuentro con la novedad, representada por el entorno, y se hace excesivamente introspectivo, cauto y ponderado, limitando la propia espontaneidad (cfr. Cavaleri, 2003; PHG; Salonia, 1989; Spagnuolo Lobb, 2013).

5.4.7 El apoyo

El apoyo permite al organismo restablecer la propia espontaneidad bloqueada, dando el sostén adecuado para apoyar al *self* en su despliegue en el campo y encontrar el entorno, superando los obstáculos que impiden completar el contacto. Su función es eliminar el bloqueo relativo a un determinado momento relacional, principalmente a través de la desestructuración y la sucesiva asimilación del proceso disfuncional. Un apoyo específico adecuado permite desarrollar en el campo, partiendo de las propias modalidades de experiencia, soluciones nuevas y creativas. Cada apoyo está en función de lo siguiente, restableciendo la intencionalidad hacia lo que tiende el organismo. (cfr. Spagnuolo Lobb, 2013).

5.4.8 El grupo

Si conocemos lo que es un *self*, es necesario también conocer qué es un grupo según la teoría del *self*. Aparentemente la definición debería ser clara. Sin embargo, hay disparidad de opiniones al respecto.

Por un lado, Delacroix (2000) indica que:

Un grupo de psicoterapia se define por el hecho de que varios individuos se reúnen para una tarea determinada dentro de un marco definido. Esta tarea consiste en identificar la manera en que funciona cada uno; en ubicar dentro del *aquí-y-ahora* del grupo los elementos recurrentes de la historia pasada de los individuos y crear un contexto donde cada uno pueda comprometerse en la vía de la transformación, usando al grupo como medio para el darse cuenta, como apoyo y como un lugar donde realizar nuevos experimentos.

Por otro lado, según el Manchester Gestalt Centre (Philippson, 2008, p. 45), un grupo se considera como «cualquier colección de personas que perciben la habilidad para comunicarse».

Philippson (2009, cap. 10) también indica al respecto de los grupos lo siguiente:

El grupo tiene reglas, normas y cultura, formas de responder al desafío, formas de enfrentar las dificultades y formas de celebrar. Esta es una parte importante del campo en el que los individuos se muestran. Al permitir una exploración de cómo funciona el grupo, podemos abrir la puerta a los miembros que actúan para desafiar esto y hacerse dueños de cómo quieren que sea el grupo.

Además, considera que toda terapia individual es también una terapia grupal. Pues cree que cuando se sienta con un cliente individual, el cliente no se presenta a sí solo sino también a todo el campo de sus interacciones: familiares (padres, amantes, hijos), comunidad (vecindario, trabajo, amigos) y cultura (familia, vecindario, nación, mundo). Y como el cliente progresa en la terapia, también cambia la interacción del cliente con su entorno. Cambios en el espejo individual que son reflejados en cambios en el entorno (ibíd.).

Finalmente, llama la atención que no exista ninguna definición de grupo en el PHG y la única referencia que se realice al respecto sea sobre la lealtad a los grupos (ibíd., II, 13, 7).

5.4.9 Figura/fondo

Concepto derivado de los constructos teóricos propios de la psicología Gestalt, en particular del estudio de las leyes de la organización perceptiva, para la que cada percepción está organizada en términos de una figura que se destaca sobre un fondo. Específicamente del trabajo desarrollado por Edgar Rubin (Müller Granzotto y Müller Granzotto, 2009, pp. 295-298).

La experiencia viene dada, por tanto, de la estructuración de los diversos elementos del campo, alrededor de una necesidad que se hace figura y organiza el campo y las



relaciones dentro de él. La figura incorpora y une la necesidad y la energía del organismo, así como las posibilidades que ofrece el entorno. El fondo, en cuanto constituido por el conjunto de los contactos incumplidos, incipientes o asimilados, no carece de estructura y contribuye a definir la figura.

De una forma más poética, tal como indica D'Acri, (2015), una figura emerge de un fondo, el cual, al mismo tiempo, la constituye y la circunscribe, como una ola y el mar donde la ola (figura) nunca pierde las características del mar (fondo): la figura es en el fondo (cfr. Cavaleri, 2003; PHG).

5.5 La dinámica grupal según otras corrientes de la Terapia Gestalt

A partir de los años 60, tras la extensión de la Terapia Gestalt a California por Perls (cfr. 1976, 1994; de Casso, 2003), surgen dos orientaciones: la referida a la teoría del *self*, corriente mantenida por Laura Perls, los terapeutas del New York Gestalt Institute y, en general, en la costa este de los Estados Unidos, y que se basa en el PHG; y la corriente que corresponde a las últimas décadas de la vida de Perls y a sus seguidores en la costa oeste, cuyo representante es Jim Simkin, y que también se conoce como corriente californiana (Romero Cuadra y Álvaro Vázquez, 2005, p. 167). En dicha corriente el Dr. Claudio Naranjo (cfr. 1990, 2015, 2017^a, 2017^b) fue designado el sucesor de Perls junto a Bob Hall y Jack Downing (2002, p. ix).

Tal como indica Paco Peñarrubia en Naranjo (2002, p. x):

Al autor [Dr. Claudio Naranjo] no le interesa desarrollar una teoría “gestáltica” de la siquis o de la neurosis. [...] Por este camino, la terapia gestalt no tiene nada nuevo que decir, más allá de las brillantes metáforas de Paul Goodman y la llamada “teoría del *self*”.

Asimismo, Naranjo (ibíd., p. 4) afirma: «La terapia gestáltica siempre trascendió las formulaciones teóricas sobre ella y logró ser ella misma cuando Fritz, posteriormente en su vida, se liberó de la “*elephant shit*” y de la necesidad de validar su práctica a través de racionalizaciones académicas». Sin embargo, sí que establece la siguiente fórmula de la «teoría de la terapia gestáltica», que indica que queda en un segundo plano (ibíd., p. 10): *Terapia Gestáltica = Conciencia / Naturalidad + Apoyo / Confrontación. Y*



apoya la siguiente sentencia (ibíd., p. 14): «La terapia gestáltica [...] es un sistema construido más bien sobre el entendimiento intuitivo que sobre la teoría». A nivel grupal, indica una serie de breves preceptos para el trabajo (cfr. ibíd., pp. 61, 88, 232). De ahí que su línea de trabajo se considere experiencialismo ateórico. En la obra citada introduce el trabajo con el eneagrama como modo de diagnóstico que extenderá en posteriores obras (Naranjo, 2015, 2017^a, 2017^b).

Siguiendo la corriente californiana, se encuentra el planteamiento de Peñarrubia (1991) y Peñarrubia y Naranjo (2008) donde se establece un profundo estudio sobre el grupo en Terapia Gestalt (ibíd., pp. 203-215).

Por la otra costa, aunque la teoría del *self* no evolucionara en su formulación teórica a nivel grupal, organizacional o social (Bloom, 2009), diferentes avances se desarrollaron en el Gestalt Institute of Cleveland (GIC) (Massachusetts, EEUU), con los estudios de Nevis, Polster y compañía a través del ciclo de la experiencia (Melnick y Nevis, 2012). Y en relación con ese enfoque se encuentra en español el trabajo de Salama (2008, 2012) y Castanedo (2014). A nivel de habla hispana cabe agregar también, por un lado, la visión de diferentes autores (cfr. Karp, 2007; Molini, 2011; Varas, 2014; o Starak, 2017).

Al respecto del concepto de *self* grupal, se puede encontrar una profundización más actual a cargo de Delacroix (2000). Y, años después, Chidiac y Denham-Vaughan (2009), influenciadas por el pensamiento de Kohut (1984) —quien define al *self* desde una visión psicoanalista—, desarrollan un estudio sobre el *self* organizacional.

Desde otra vertiente se puede encontrar información útil al respecto de este *self* *teórico* a partir del trabajo realizado por Müller-Granzotto y Müller-Granzotto (2013) sobre el sufrimiento social y el *biopoder*.

Para ello, quizá sea necesario que la palabra se haga manjar¹⁵ para poder comprender mejor cómo estas otras corrientes —Nevis (2001), Naranjo (2002), Peñarrubia y Naranjo (2008), Chidiac y Denham-Vaughan, (2009), Müller-Granzotto (2013), Celedonio (2014)— pueden aportar unas bases, aunque inconclusas, para constituir

¹⁵ Kitzler plantea que la palabra se haga carne para así poder masticarla. Adapto la expresión a una visión más respetuosa con los seres vivos. ☺

información sobre la cuadratura del círculo. Con ese fin se realizará un cuadro resumen que aclare las diferentes posiciones conceptuales.

5.5.1 El experiencialismo ateórico y el eneagrama

Según el experiencialismo ateórico, se considera que «la terapia gestáltica es única entre las principales escuelas de sicoterapia debido **al grado en que es un sistema construido más bien sobre el entendimiento intuitivo que sobre la teoría**» (Naranjo, 2002, p. 14). De acuerdo con ese planteamiento, el autor ya indica la relativa importancia que le proporciona al apartado teórico, más basado en técnicas y experiencias tal como refleja al comentar sus objetivos (ibíd., p. 57):

Decir que la terapia gestáltica tiene por objetivo el despertar de la conciencia, del sentido de la actualidad y de la responsabilidad, es equivalente a decir que su objetivo es la capacidad de vivenciar (*experience*).

Las referencias que establece a los grupos esta corriente están centradas en lo que sucede al individuo y la huida de la búsqueda de la explicación de los fenómenos grupales que suceden (lo cual según el experiencialismo ateórico podría constituir *acercadeísmo*). Esta herencia que proviene del posicionamiento de Perls en su última época (cfr. cap. 3). Por ejemplo, (ibíd., p. 65) «en una situación grupal, una explicación lleva a otra y a otra y a otra, de modo que tal nivel de discurso se establece en que nada significativo puede ocurrir».

La única noción respecto al trabajo en dinámicas grupales se refiere a la técnica de la expresión verbal centrada en los miembros del grupo (ibíd., p. 88):

En el encuadre grupal, la expresión verbal se puede estimular de varias maneras. [...] Un procedimiento útil es darse el tiempo, más de una vez en cada sesión, para pedirle a cada miembro del grupo una breve descripción de su experiencia en el momento. [...] Una técnica donde se reúnen la falta de estructura y el mandato a expresar, es la de relacionarse con los miembros del grupo uno tras otro.

De hecho, los grupos pequeños se consideran como plataformas para realizar ejercicios que generen un sistema autocurativo para el individuo (de ahí surgiría el Instituto SAT) (ibíd., p. 232).

Para ampliar este tratamiento, Naranjo (2015, 2017^a, 2017^b) amplía el experiencialismo ateórico introduciendo el eneagrama, propuesta de clasificación de la personalidad o, más exactamente, de las tendencias actitudinales de una persona, como modo de diagnóstico. Inicialmente lo considera *protoanálisis* (Naranjo, 2002, pp. 243-261). Por la propia definición se puede deducir que la visión se mantiene individualista al estar centrada en el individuo y su personalidad (no debe confundirse con el término de *función personalidad* de la teoría del *self*).

5.5.2 La Gestalt grupal: fases de no directividad y fases de intervención

Paco Peñarrubia establece un estudio sobre el grupo en Terapia Gestalt en Peñarrubia (1991) y Peñarrubia y Naranjo (2008, pp. 203-215). En dicho análisis, Peñarrubia establece la diferenciación entre *Gestalt en grupo* y la *Gestalt de grupo* tomando como base el trabajo del psicoanálisis al respecto.

La *Gestalt en grupo* se referiría a la época californiana de Perls, donde el trabajo se realizaba considerando a los pacientes como si estuvieran aislados y tomados de uno en otro, llegándolo a denominar *método del coro griego* a través de la definición de Ruth C. Cohn (1993).

Por otro lado, la *Gestalt de grupo*, donde se trataría al propio grupo como si se tratara a un solo paciente, en la que reconoce que durante bastantes años ha sido muy poca la literatura gestáltica en torno al fenómeno grupal (Peñarrubia y Naranjo, 2008, p. 206). Posteriormente, establece una revisión bibliográfica que se fundamenta sobre todo en Feder y Frew (2008) y agrega la visión de determinados terapeutas Gestalt de habla hispana como J. V. Losada, Marta Atienza y Castanedo (2014).

Finalmente, desarrolla su propio modelo mixto denominado *Gestalt Grupal* a partir de Peñarrubia (1991), basándose en el esquema de los psicoanalistas Bennis y Shepard (1956) y combinando la no-directividad y la intervención (Figura 1).

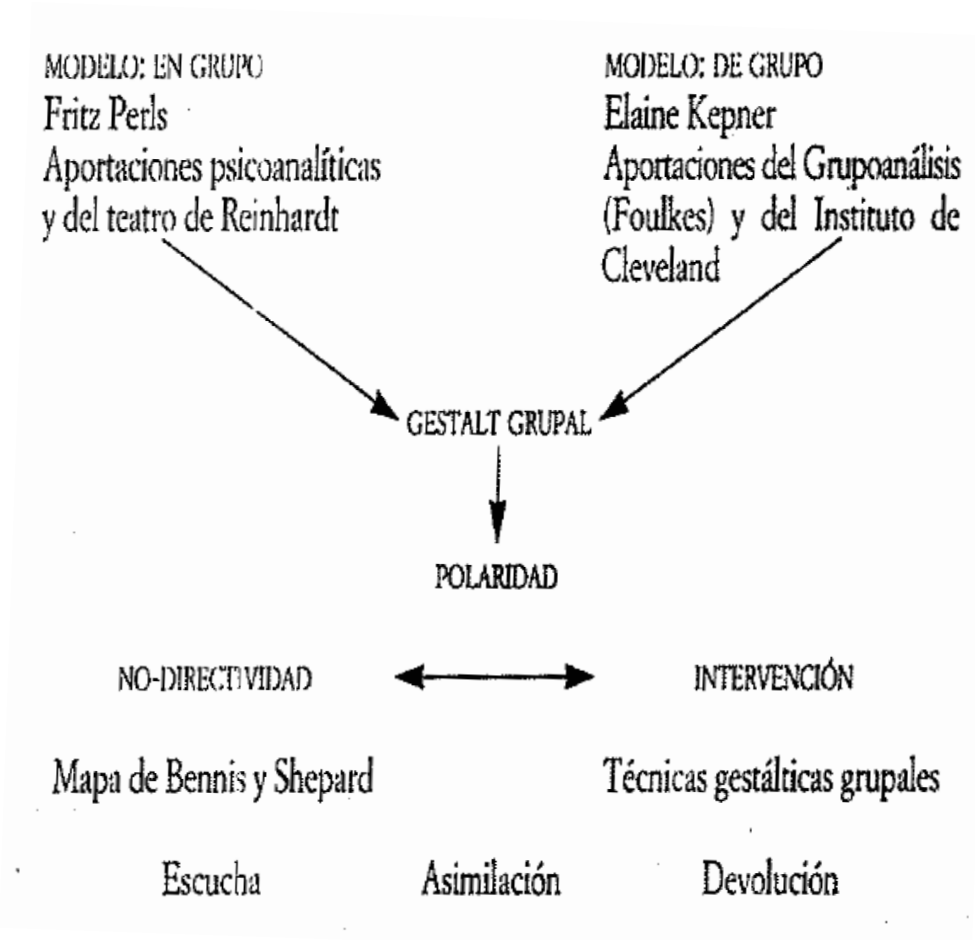


Figura 1: Modelo de Gestalt Grupal (Peñarrubia y Naranjo, 2008).

En dicho modelo no se referencia en ningún momento el trabajo a partir de la línea de la teoría del *self*. De hecho, el modelo de Bennis y Shepard, del cual parte, considera que en los grupos de formación y la terapia de grupo, cada miembro, con la ayuda del líder del grupo, debe lograr una imagen realista de sí mismo a través de la corrección de las distorsiones de la transferencia, permitiendo unos niveles apropiados de libido y agresividad –términos provenientes del psicoanálisis—y manteniendo una visión individualista (Klein et al., p. 281). Además, dicho modelo tiene profundas raíces en conceptos psicoanalíticos clásicos (ibíd., p. 301).

Por último, fundamenta dicho modelo en el planteamiento de ejercicios que han de realizarse (Peñarrubia y Naranjo, 2008, p. 214) sin proporcionar un fondo teórico donde poder apoyar lo que sucede en el grupo y basándose, como único criterio, en la *escucha atenta*.

5.5.3 Cape Cod y el Instituto de Cleveland

Para poder conocer la evolución de la terapia Gestalt en el ámbito grupal y organizacional nos debemos remontar al año 1954, cuando se formó el Instituto de Cleveland (Awaken, 2013). Allí, en los años 70, a partir de Bill Warner, Miriam Polster y Joseph Zinker se expandió la teoría con la formulación del ciclo de contacto. Dicho ciclo tiene sus orígenes en la obra *Yo, hambre y agresión* (Perls, 1947) en la que Perls creía que existía un ciclo instintivo que reflejaba el «ciclo de interdependencia del organismo y el entorno» (aspecto que posteriormente no se referenciaría en el PHG). De ahí surgió el ciclo de conciencia inmediata-excitación-contacto (Polster y Polster, 1973, p. 176).

El ciclo de conciencia inmediata-excitación-contacto evolucionó a través de la experiencia práctica. Y, seguidamente, Zinker (1978) vio el proceso creativo como un ciclo de experiencia para la persona. Tomó el concepto de figura/fondo desarrollado en el PHG y lo combinó con el ciclo de contacto de Erving y Miriam Polster generando la siguiente secuencia: sensación, conciencia inmediata, movilización de energía, acción, contacto/cambio, retirada/satisfacción.

Zinker (1980) continuaría desarrollando el ciclo grupal de la experiencia (CE) (Figura 1) y lo aplicaría a grupos y al desarrollo grupal. De forma similar al ciclo del individuo, creó un ciclo grupal de conciencia inmediata-excitación-contacto. El grupo podía aprender a observar su propio proceso y cómo interrumpía el final de cada CE.

Según su visión, habría dos niveles de comportamiento simultáneos: por un lado, el nivel individual determinado por los rasgos y características de los participantes; y, por otro, el nivel grupal determinado por cómo el grupo como grupo se relaciona.

Para entender estos dos niveles de comportamiento, en un grupo de ocho personas habría, en cualquier momento, ocho ciclos de experiencias individuales y diferenciadas ocurriendo al mismo tiempo que un ciclo de experiencia grupal.

De la misma manera, dicho CE se aplicaría también al ámbito de las organizaciones, para la toma de decisiones, enlazándolo así con la teoría de sistemas, la teoría paradójica del cambio y el desarrollo organizacional (Stevenson, 2008).



Figura 2: Ciclo grupal de la experiencia

Al comparar el modelo del CE con la teoría del *self* emergen una serie de consideraciones:

- A nivel individual, el CE está orientado hacia la homeostasis del organismo (Zinker, 1978), es decir, tiene una perspectiva individualista sin que exista el concepto de campo organismo/entorno, frente a la característica relacional de la teoría del *self* en la que el campo es «la suma inédita de toda la historia del paciente y del terapeuta y de la situación en la que se encuentran, un acto creativo que actualiza el encuentro de las historias y tiende hacia su evolución» (Francesetti, 2015, p. 7).

En el CE se suele utilizar el ejemplo del hambre, el hambre sentida que va a dar lugar a una toma de contacto. Y tal como argumenta Robine (2012a), en comparación con la teoría del *self* bajo la misma situación, ésta última rescataría una fase fundamental: la mutación del hambre en apetito. Planteado de otra forma, mientras el cuerpo es el fondo, el apetito es el estímulo ambiental que emerge como figura (PHG, II, 12, 3). El mismo ejemplo se podría citar sobre el paso de la visión en mirada (Robine, 2012a).



- Aunque ambos modelos sean fenomenológicos, al ser el CE un modelo individualista, considera que la realidad es meramente subjetiva y que el sentido de uno mismo se halla en la propia individualidad, en contraposición a la teoría del *self* en la que la esencia del contacto es estar conectado a la situación (PHG, II, 11, 2).
- A nivel grupal, el CE considera que hay dos niveles de comportamiento simultáneos. Sin embargo, en la teoría del *self*, debido a la noción de que el todo determina las partes (PHG, p. xlvi), no podrían coexistir dichos niveles pues el grupo no se puede reducir a la suma de los individuos. Si consideramos el ejemplo del cuerpo humano, es como disociar las partes del cuerpo del comportamiento de éste en su conjunto, siendo que, por ejemplo, una mano tiene unas características propias diferentes a otra parte como podría ser la rodilla.

5.5.4 De la *silla vacía* al círculo gestáltico y otras aportaciones de habla hispana

En el habla hispana, en relación al trabajo realizado en el GIC se encuentra el trabajo de Salama (2008, 2012) y Castanedo (2014), miembro del GIC, y que plantea su trabajo a nivel grupal en base al ciclo de la experiencia con el añadido de que también adquiere el modelo de los grupos de encuentro desarrollados por Rogers (1970) adaptándolos al ámbito gestáltico. Para ello se utilizan dos modelos de intervención (Castanedo, 2014, p. 156-157), el proceso orientado en el modelo de grupo (alineado con la visión del GIC) y el proceso orientado en el modelo individual (utilizado en la época californiana de Perls tal como se ha indicado anteriormente).

A nivel de habla hispana cabe agregar también, por un lado, la visión de Varas (2014) a través de su manual de orientación gestáltica en el que recoge la visión de las tres corrientes actuales en Terapia Gestalt y realiza una visión retrospectiva y la de Molini (2011) en su fusión con la terapia sistémica aplicándolo a grandes grupos y organizaciones. Y a nivel internacional cabe de interés recoger el planteamiento aplicado a organizaciones de Karp (2007) y la visión grupal y actual de Starak (2017) al fusionar la Terapia Gestalt con herramientas de arteterapia.

No obstante en dichos planteamientos la visión individualista es la predominante.

5.5.5 Sufrimiento del *biopoder*. filosofía y política

Müller-Granzotto y Müller-Granzotto (2013) referencian las funciones del *self* desde un punto de vista social. Lo cual es relevante pues es el marco en donde se desarrollan las actividades de un grupo.

Función ello

Consideran que la función ello tiene relación con la presencia de una generalidad –sólo que indeterminada– entre dos acciones diferentes. Dicha generalidad es indeterminada ya que es el fondo pasado de hábitos motores y del lenguaje, excitaciones desde donde surgen las necesidades dependientes de lo que ocurre en cada momento (ibíd.).

También es considerada como un fondo de co-datos.

Función yo

La función yo la denominan la función acto pues es la función que genera las elecciones y los rechazos. Y entonces, para cada función yo, la función personalidad corresponde a la propia constitución del otro social como parámetro de sociabilidad, es decir, que a la función personalidad le pertenece la responsabilidad de que una función yo pueda experimentar frente a los demás y al sistema de pensamientos y valores que venga a compartir con su comunidad.

A nivel social, consideran que la función yo es imprescindible, pues cuando el *self* vive una situación de luto, un accidente, una enfermedad somática, una crisis reactiva, un brote psicótico o una exclusión social, los datos de la realidad se le vuelven inaccesibles, generando así un tipo de sufrimiento denominado ético-político y antropológico. Lo cual produce un ajuste creativo, que denominan ajuste de inclusión (ibíd.).

Función personalidad

Respecto a la función personalidad se establece como el otro social para una función yo, es la presencia de una generalidad, esta vez determinada, como un sistema de valores, pensamientos e instituciones. También permite que un organismo adquiera identidad, valor y responsabilidad a partir del otro. Genera así, las representaciones sociales que le aseguran la pertenencia a determinado grupo (ibíd.).

Es pues una especie de espejo social que experimentamos en medio de los grupos que integramos, de los valores que asumimos y de los recursos lingüísticos de los que nos servimos como “réplica verbal” de nuestras vivencias de campo (PHG, II, 10, 8).

Por lo tanto, la función personalidad es el conjunto de lazos sociales por cuyo medio alcanzamos una representación de nuestra unidad posible (Müller-Granzotto y Müller-Granzotto, 2013).

5.5.6 El cambio relacional

Chidiac y Denham-Vaughan (2013) plantean un modelo de trabajo basado en las relaciones, que recibe el nombre de SOS (*Self* – Otro – Situación):

- **Self:** Que puede ser visto como un individuo, grupo, comunidad u organización;
- **Otro:** como el “otro” en la relación en cualquier momento; y
- **Situación:** o contexto/cultura general en el cual los sucesos ocurren.

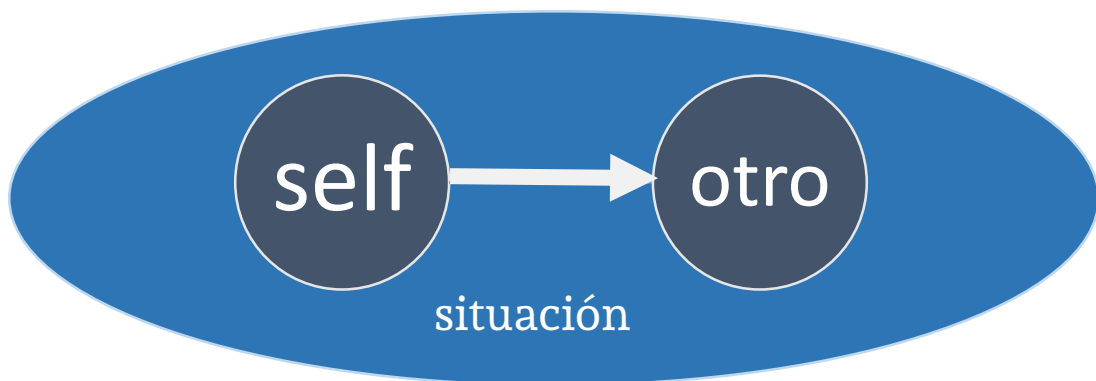


Figura 3: Modelo SOS

Dicho esquema no solo considera la Terapia Gestalt sino también incluye otros conceptos y modelos teóricos (Figura 4):

- **Presencia:** Se entiende como la disponibilidad energética y capacidad de responder del terapeuta/facilitador de forma fluida al trabajar en un grupo (Chidiac, M.A. and Denham-Vaughan, S., 2007).
- **Encarnación:** La incorporación del conjunto de experiencias, emociones, conflictos, cultura y sociedad del individuo acumulados en las estructuras y procesos corporales como ‘memorias corporales’ (Sabar, 2012).
- **Esquema CARES** (Bagshaw, 2000) es un marco sobre inteligencia emocional. El acrónimo CARES significa: tensión **C**reativa, elecciones **A**ctivas, **R**esiliencia



en situaciones bajo presión, relaciones **Empáticas** y auto-conciencia (*self-awareness* en inglés) y auto-control.

- *Co-emergencia* (Denham-Vaughan, 2005): La autora considera que en el momento que emerge una figura según la teoría del *self*, emergen dos fuerzas, la acción dirigida y la receptividad (de ahí, la co-emergencia). Para ello, se apoya en la dialéctica de San Agustín como una forma de ver los diferentes aspectos de la función del *self*, y en concreto, la voz media/espontaneidad y relacionarlo con cuestiones espirituales.
- *self* (Kohut, 1984): La definición del término es relativa a la psicología del *self* desarrollada por Kohut, basada en una clínica de los trastornos narcisistas. El *self* se considera tripartito y solo se puede desarrollar cuando las necesidades de uno, incluyendo el sentido de valor y salud, se encuentran en relación con otros.

A través del conjunto de los diferentes conceptos, establecen un modelo basado en tres ámbitos diferenciados:

- **SELF – Fenomenología:** En este ámbito se considera que para poder conocer las necesidades del *self* se debe atender a la fenomenología desde un punto de vista homeostático. Para ello, se requiere del uso de la resiliencia, la encarnación y el esquema CARES.
- **OTRO – Diálogo:** En la relación con el otro se debe establecer un diálogo que pueda cubrir sus necesidades. Para ello, en dicho diálogo se va atender la co-emergencia, la calidad de la relación, la secuencia del contacto y la diversidad.
- **SITUACIÓN – Campo relacional:** En la situación de las relaciones se presta atención al campo relacional desde diferentes marcos teóricos como la teoría de sistemas, la teoría de la complejidad y el desarrollo de organizaciones relacional.
- **Presencia:** Como elemento nuclear en el modelo, en la que la persona que lo utiliza debe tener una ética y una actitud experimental para desarrollarlo adecuadamente.

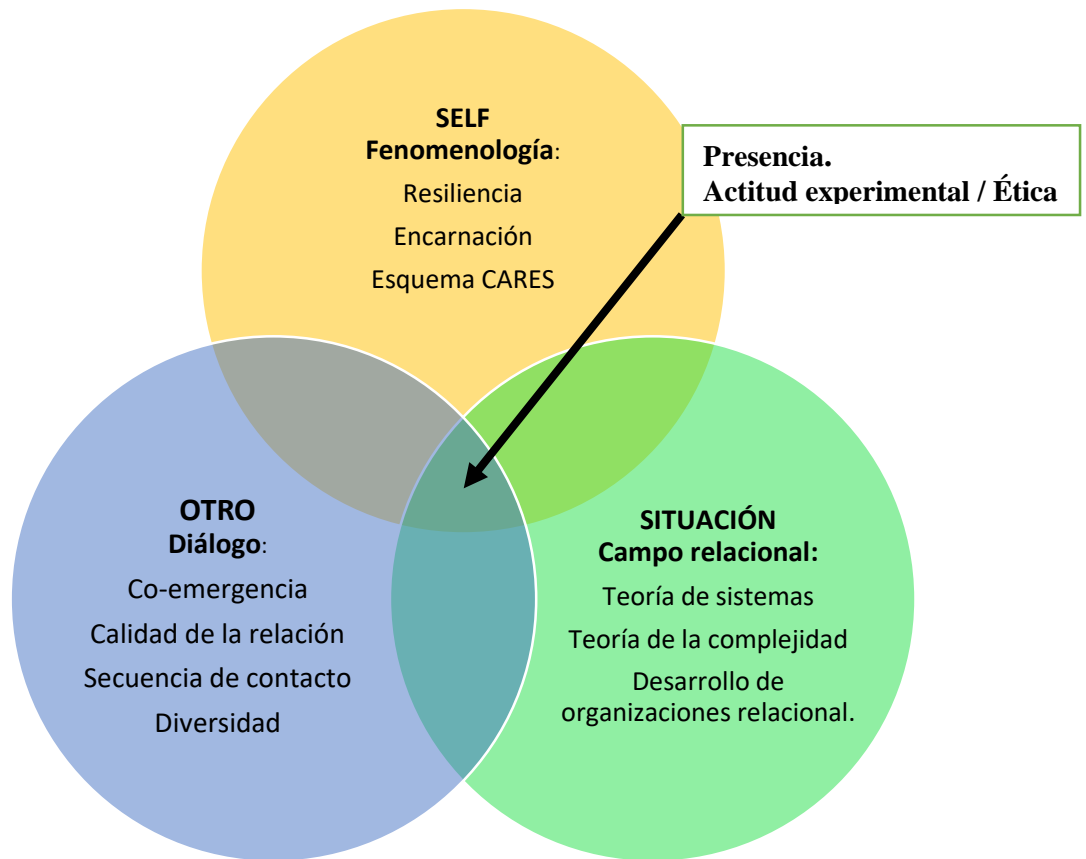


Figura 4: Esquema SOS

A la hora de trabajar el “*self* organizacional” Chidiac y Denham-Vaughan (2009), describen su visión de las funciones del *self* para individuos, grupos y organizaciones (Tabla 1):

- *Función ello:* En un grupo se relaciona con aquellos aspectos que están fuera del awareness, cubiertos, misteriosos, y difíciles de articular. Eso incluiría dinámicas de grupo no nombradas, luchas de poder encubiertas o alianzas no declaradas entre los miembros del grupo.
- *Función yo:* Se pueden ver en los objetivos o tareas del grupo o en lo que la organización ‘dice que hace’ y se puede detectar en la misión de la organización, documentos sobre su visión, indicadores de estrategia.
- *Función personalidad:* Indica, según estas autoras, como la historia de un grupo ha marcado sus diferentes reglas, valores y manera de ser. Se considera también como la función narrativa.



Tabla 1: *self* organizacional. (ibíd.)

Función del <i>self</i>	Individual	Grupal	Organizacional
Ello	Sensaciones, sentimientos, pudiendo estar fuera del <i>awareness</i> .	Dinámicas de grupo no nombradas.	Reglas no escritas, rumores; incertidumbres organizacionales, luchas de poder encubiertas
Yo	Lo que yo tengo intención, hago y digo.	El objetivo o tareas del grupo	Misión de la organización, visión, estrategia, políticas, planes
Personalidad	Mi experiencia de vida hasta el momento.	Las experiencias individuales de los grupos así como la historia del grupo hasta el momento.	Historia de la organización, lo que ha funcionado y lo que no, nuestra cultura.

Al tomar como referencia, tanto la figura 2 y 3 como la tabla 1, se pueden observar los siguientes aspectos:

- El *self* se considera como una entidad abstracta y estática, cosificada (tratada así no como un proceso sino como una *cosa*), siendo referida al individuo (creando así la figura del otro), y no a la relación.
- El otro en la relación y la situación son también conceptos aislados y no interdependientes y, por tanto, no se habla en ningún momento de campo fenomenológico.
- El modelo SOS recurre a teorías con planteamientos diversos como el esquema CARES basado en la inteligencia emocional, el concepto de co-emergencia basado en la filosofía de San Agustín, o la definición de *self* basado en la psicología del *self* de Kohut. Eso dificulta la comprensión del modelo.
- En la aplicación del *self* organizacional al ámbito grupal y organizacional, la definición de la función ello se confunde con una modalidad de contacto grupal



(p. ej. luchas de poder no encubiertas) y en la función personalidad se consideran también dos niveles de comportamiento simultáneos: el individual/grupal. Por tanto, no se establece una buena definición al respecto del comportamiento sano de un grupo o una organización, ni tampoco de las interrupciones de contacto que pudieran suceder.

- A la hora de definir las interrupciones de contacto en grupos y organizaciones hacen uso del CE (ibíd., p. 46).

5.5.7 Comparativa entre corrientes

A modo resumen se va a indicar un cuadro (Tabla 2) en el que se plantean las siguientes variables de evaluación:

1. **Enfoque:** Esta variable considera si las corrientes de terapia de gestalt tienen un enfoque individualista – considerando al individuo como centro de la terapia – o, por otro lado, consideran que la relación es el centro del proceso terapéutico, denominándose entonces relacional.
2. **Referencias grupales:** Este baremo muestra si existen o no referencias grupales.
3. **Desarrollo teórico:** Muestra si consta un desarrollo teórico o no, caso en el planteamiento se basa en técnicas y normas.
4. **Teoría del *self*:** Si se utiliza como base la teoría del *self* o no.
5. **Cosificación del *self*:** Tal como se ha explicado en el punto anterior (p.54), la cosificación del *self* considera al *self* como una entidad abstracta y estática, tratada así no como un proceso sino como una *cosa*.

Como conclusión de la tabla se puede observar que no existe ninguna corriente actual dentro de aquellas que han tratado el ámbito grupal que dispongan de un enfoque relacional, existan referencias grupales, se haya generado una teoría del self sin cosificar el self. De ahí la necesidad de en el siguiente punto plantear un desarrollo teórico sobre la teoría del *self* grupal.



Tabla 2: Comparativa entre corrientes de Terapia Gestalt.

	Enfoque	Referencias grupales	Desarrollo teórico	Teoría del <i>self</i>	Cosificación del <i>self</i>
Experiencialismo atóxico	Individualista	No	No	No	-
Gestalt grupal	Individualista	Sí	Sí	No	
Instituto de Cleveland	Individualista	Sí	Sí	No	
Grupos de encuentro gestálticos	Individualista	Sí	No	No	
PHG	Relacional	No	Sí	Sí	No
Müller-Granzotto	Relacional	No	Sí	Sí	No
Modelo SOS	Relacional	Sí	Sí	Sí	Sí



6 El *self* grupal

Se podría pensar que la definición del *self* grupal es por si misma compleja. Se puede considerar que según la teoría del *self*, todos los individuos, de una forma u otra estamos conformando un *self* grupal, o dicho de otro modo más coloquial, pertenecemos a un grupo.

Para mantener una congruencia con la Teoría del *self*, las funciones del *self* grupal deben ser compatibles con las indicadas en el apartado 5.4.2. Se van a considerar las ya conocidas, pero no por ello las únicas estructuras experienciales posibles del *self* grupal, pues estas funciones se deben comprender como capacidades del grupo en relación con su entorno.

6.1 ¿Qué es un grupo según la teoría del *self*?

Se puede considerar que un grupo, entonces, se comprende como una agrupación de individuos que han generado una función personalidad común debido a una serie de contactos. Por tanto, conforme el número de contactos es mayor, más *ground* hay y más capacidad para asimilar la novedad pues una vez que se asimila una experiencia, la figura asimilada se vuelve parte del *ground* enriqueciéndolo (PHG, II, 12,3).

6.2 Ahora ya vamos por el *self* grupal

Considerando la definición de grupo, el ***self* grupal** es el sistema de contactos que se genera a través de un conjunto de individuos que durante un tiempo determinado, al tener una función personalidad común, actúan siendo un organismo resolviendo una figura, fruto de una necesidad común en el momento presente, que emerge de un fondo común de experiencias en un campo definido. Esta definición se puede disgregar en las siguientes afirmaciones:

- *En un grupo un sistema de contactos se genera a través de un conjunto de individuos durante un tiempo determinado.* En este enunciado toma como base la definición de *self* del PHG (cap. 5.4.1) y el requisito básico para generar un grupo que es que esté conformado por un conjunto de personas que tienen una función personalidad común. Se considera además que un *self* grupal en cuanto



a proceso no tiene una duración ilimitada sino una temporalidad concreta relacionada con la necesidad del momento.

- *Los individuos actúan como un organismo para resolver una figura.* Para ello, se recurre a la idea de Philippon (2009) de que «el individuo es un órgano de elección del campo». Por tanto, los individuos se comportan como órganos de un hipotético organismo que va a resolver una figura. O dicho de otra forma, generan una **función yo grupal**.
- *La figura es fruto de una necesidad común del grupo en el momento presente.* En el momento presente, fruto de una necesidad común, emerge una figura. Dicha necesidad posiblemente surja después de una etapa de precontacto (PHG, II, 12, 1). Esta aseveración postula que el grupo requiere de **una función ello grupal**.
- *La necesidad emerge de un fondo común de experiencias en un campo definido.* Este enunciado indica que para que se desarrolle un *self* grupal, debe generarse previamente un fondo común de experiencias, o en otras palabras, una **función personalidad grupal** intrínseca a ese campo concreto según la definición de Francesetti (2015) indicada en el apartado 3;**Error! No se encuentra el origen de la referencia..**

De forma más poética podríamos decir que somos olas de un mar que se funde en contacto con el aire y la tierra que nos contiene. La ilusión está en creer que somos simples gotas de agua y nada más. Y ese mecer del mar, nos lleva intencionalmente a profundizar en las definiciones del *self* grupal.

6.3 Funciones del *self* grupal

Para mantener una congruencia con la Teoría del *self*, las funciones del *self* grupal deben ser compatibles con las indicadas en el apartado 5.4.6;**Error! No se encuentra el origen de la referencia..** Las que se van a indicar son las ya conocidas, pero no por ello las únicas estructuras experienciales posibles del *self* grupal, pues estas funciones se deben comprender como capacidades del grupo en relación con su entorno.

6.3.1 Función ello grupal

Para un grupo podría utilizarse la propia definición ya mostrada en el apartado 5.5.5 a lo que se sumaría parte de la información tratada según la facilitación de grupos como



contexto: *Factores externos e internos que influyen en el grupo y que condicionan su desarrollo.*

Cuando predomina en un grupo la función ello, el grupo se está constituyendo como tal. Entonces priman las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo en base a las excitaciones orgánicas y situaciones inacabadas del pasado y los sentimientos incipientes conectando los diferentes individuos y el entorno donde se encuentran.

En esta fase grupal, se detecta una novedad en el entorno para la cual es necesaria la participación de varios individuos, generando así una unidad grupal.

6.3.2 Función yo grupal

Tomando de partida la definición de la función yo de Robine (2006) indicada en el apartado 5.4.2 y la definición de proceso según el enfoque de facilitación de grupos (aptdo. 5.3.6), se puede indicar que la función yo grupal constituye el conjunto de todas las interacciones que se dan entre los órganos de elección del campo, también llamados roles de un grupo en un momento y espacio dado con el fin de orientar el contacto del grupo con el mundo y de construir allí la experiencia.

Dichos roles, teniendo en cuenta a Kitzler (2008) y Philippon (2009), serían órganos de elección del campo en unas condiciones de la experiencia en el *aquí-y-ahora* del desarrollo del grupo.

6.3.3 Función personalidad grupal

Recogiendo la visión de Müller-Granzotto y Müller-Granzotto, (2013), la función de personalidad grupal comprende una amplia gama de manifestaciones desde el lenguaje, cultura alimentaria, modos de utilización de los recursos naturales, formas de organización económica y comercial, hasta la imagen corporal a través del vestuario, en la literatura, en las artes, en los ritos religiosos.

Y tal como se explica en el apartado 5.4.2 también es: «La figura creada en la que el self se convierte y asimila al organismo, uniéndola con los resultados del crecimiento anterior».

Se podría decir que también se puede equiparar a la definición de estructura brindada en la facilitación de grupos (apartado 5.3.6): «El conjunto de regularidades, patrones, procedimientos, normas, acuerdos, espacios, etc. que surgen en un grupo conforme sus



David Cebrián Tarrasón
gestor de creatividad

miembros interactúan entre sí. Teniendo en cuenta que en dicha estructura las unidades mínimas de interacción no son personas sino roles.»



7 La visión gestáltica del comportamiento grupal

En este apartado se van a mostrar cuatro elementos básicos dentro del comportamiento grupal según la teoría del *self*. Primero, se va a introducir una explicación sobre el comportamiento sano grupal teniendo en cuenta que debido a la educación a la que estamos sometidos actualmente en esta sociedad neurótica y líquida (Vázquez-Bandín, 2014), no hay referentes experienciales de ello. Por tanto, solo se puede formular teóricamente. A continuación se plantea una descripción de los mecanismos de flexión del comportamiento grupal. Seguidamente, se propone una representación de una curva de contacto del *self* grupal. Finalmente, se plantean el poder y el rango como mecanismos de flexión del contacto grupal.

7.1 El comportamiento sano grupal

Un grupo es un conjunto de individuos en acción, cuyos cuerpos son necesarios, porque tal como indica Robine (2012a, p. 19): «*Cualquier entorno solamente adquiere sentido a través del cuerpo, por la carne, por un contacto continuado*». Dichos individuos al crear un grupo, establecen un *self* grupal, que al asimilar un conjunto de experiencias va a dejar un reflejo de la experiencia precisamente en el cuerpo de cada uno de los integrantes. Reflejo que dependiendo de la experiencia previa de cada uno (antes de ser grupo) será diferente con un ingrediente común nuevo: la personalidad del grupo que se ha co-creado.

Para ello, es necesario que predomine la función ello de ese proto-*self*¹⁶ (tal como argumenta Francesetti, (2012)), para reconocer las necesidades que, poco a poco van apareciendo, para establecerse vínculos que van a permitir una pertenencia. Sin embargo, ese proceso no es deliberado, sino que el grupo se va conociendo en ese proceso. Y para que la función ello predomine en el *self* emergente es necesario que los individuos presten atención al awareness pues el funcionamiento del ello depende de la capacidad de sentir la situación (Bloom, 2012). Si se logran esas condiciones, se creará una superposición de los diferentes fondos de experiencia de los individuos

¹⁶ Según Antonio Damasio el proto-self es la representación más básica de un organismo. Es un estado preconciente, el cual provee una referencia para el futuro self (Damasio, 2010). Y según Francesetti, «en los sentidos, el organismo y el entorno más que encontrarse, se hacen, co-surgen» (Francesetti, 2012, p. 8).



conformantes, entendidas como funciones de onda, que potenciarán tanto a nivel “positivo” aquellos fondos ricos y desarrollados (una función personalidad rica y llena de matices) como a nivel “negativo” aquellas situaciones inacabadas, que colapse la función de onda generada (Philippon, 2009). Eso generará diferentes habilidades o modos de contacto según la necesidad del grupo.

Una vez que un individuo en el grupo tiene la excitación suficiente para realizar una acción, pudiendo ser de comportamiento motor, agresión, orientación y manipulación (tal como se indica en el PHG), la intencionalidad de contacto del *self* grupal entra en la función yo. Esa acción, según la curva de contacto estará marcada por una emoción, que supone el paso de lo fisiológico a lo psicológico en el proceso-de-contacto (Vázquez Bandín, 2015). Posiblemente, este individuo del grupo u otro haya sentido una emoción similar anteriormente, pero sin el apoyo suficiente del campo grupal, el individuo no la comparte (o dicho de otra forma, el órgano no cumple esa función), pasando el *self* grupal a inhibir la excitación y generando así un asunto inconcluso.

Y, se podría decir, que a nivel grupal pudiésemos tener la expectativa que esa función yo permita al *self* grupal actuar de manera espontánea al disponer de suficiente auto-apoyo de sus diferentes órganos. Sin embargo, esta cuestión se puede considerar como casi una utopía actualmente pues hemos aprendido de modelos en que el liderazgo egotizado se considera una obligación para la asimilación correcta de la novedad por parte del grupo (como ejemplo Mokhovikov, 2012). Y según lo que conocemos de nuestro marco teórico, eso muestra una modalidad de contacto que no permitiría el pleno contacto con la experiencia, y, por tanto, la asimilación por entero de la novedad emergente. Tal como comenta Kitzler (2013), nos vemos abocados, si no somos conscientes de ello como grupo, a “*llevar flores al altar del líder*”.

7.2 Mecanismos de flexión del contacto grupal

Teniendo en cuenta la teoría del *self*, se entiende que pueden haber tres tipos de mecanismo de flexión desencadenadas por la pérdida de cada una de las funciones del *self* (función ello, yo y personalidad) en el *self* grupal.

7.2.1 Equiparación de las interrupciones neuróticas de contacto del *self* grupal

A continuación se plantea la equiparación de las diferentes interrupciones neuróticas conocidas aplicadas al ámbito de un *self* grupal:

- *Confluencia de fondo*: El grupo no sabe qué hacer. Hay confusión en el grupo. La energía se encuentra dispersa. No hay cohesión grupal. Es necesaria una integración grupal. También puede suceder que el grupo piense como un individuo o con unas reglas concretas, que puede estar presentes en esos momentos o no, y por tanto, se identifican completamente con un individuo en concreto. Caso: las sectas, hooligan, nazismo.
- *Introyección*: Cuando un grupo exige al facilitador que haga cosas. Se respira mucha tensión. El terapeuta puede sentirse que por mucho que haga, nada está bien. Mucha exigencia. Pueden surgir muchas preguntas, necesidad de teorización, demanda de contenidos concretos así como de decisiones claras con el fin de disminuir la angustia que se está experimentando en el campo grupal.
- *Proyección*: Un grupo adjudica al entorno un sentimiento presente al no identificarlo como suyo. Por ejemplo, una queja. De la misma forma, cuando los diferentes roles en un grupo se etiquetan con un nombre concreto como líder, seguidor, crítico o similar identificando en dicho rol características propias del campo grupal. Este fenómeno sería similar al caso individual cuando una persona no es simplemente en un momento determinado 'neurótica' sino es que un sistema de contactos basado en el campo actual predomina una flexión del contacto y la función personalidad suplanta las capacidades de la función yo.
- *Retroflexión*: Cuando la misión (objetivos) en un grupo priman sobre las necesidades de éste. Así también se puede producir un exceso de debate interno, de discusión y pelea entre miembros sin que haya una agresión hacia el entorno que contacta el grupo sin que la excitación del *self* grupal encuentre el apoyo suficiente para la toma de contacto.
- *Egotismo*: Un grupo evita tomar una decisión, una vez que el fondo grupal está preparado para ello, aislándose a sí mismo para evitar la sorpresa del entorno. Deja así de correr riesgos ante lo desconocido. Por ejemplo, cuando se planifica una acción acumulando un gran número de información al respecto.



7.3 La curva de contacto del *self* grupal

Podemos generar una propuesta de gráfico del *self* grupal (sin pretender ser un reflejo fidedigno de una curva de contacto). El gráfico (

Figura 5) plantea una analogía dentro del planteamiento de la curva del contacto del *self* grupal. Se introducen como novedad los siguientes términos:

- **Gráfico excitación-tiempo:** El eje Y representa la excitación tal como se indica en el PHG (II, I, 9): *la excitación de la formación figura/fondo representan la evidencia inmediata del campo organismo/entorno*. Y el eje X teniendo en cuenta que es un proceso que transcurre en un tiempo determinado y que el *self* tiene como actividad formar figuras y fondos (PHG, II, I, 11).
- **Contexto grupal:** También denominado como función ello grupal. Indica los factores externos e internos que influyen en el grupo y que condicionan su desarrollo. Cuando predomina la función ello, el grupo se está constituyendo como tal. Entonces priman las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo en base a las excitaciones orgánicas y situaciones inacabadas del pasado y los sentimientos incipientes conectando el conjunto de organismos y el entorno que conforma el *self* grupal.
- **Procesos grupales:** También denominado como función yo grupal. Considera el conjunto de todas las exclusiones y elecciones deliberadas que se dan entre los miembros de un grupo en un momento y espacio dado con el fin de asimilar la novedad que se genera.
- **Estructura grupal:** También denominado como función personalidad grupal. Se define como el conjunto de regularidades, patrones, procedimientos, normas, acuerdos, espacios, etc. que surgen en un grupo conforme sus miembros interactúan entre sí considerando que en dicha estructura las unidades mínimas de interacción no son personas sino roles. Dichos roles, teniendo en cuenta a Kitzler (2008) y Philippon (2009), serían órganos de elección del campo en unas condiciones de la experiencia en el *aquí-y-ahora* del desarrollo del grupo.
- **Flexión del *self* grupal:** En el caso de que el proceso de excitación en la curva de contacto grupal se interrumpa, se genera un mecanismo de flexión del *self* grupal. Lo cual provoca que no se alcance la excitación mínima para el *awareness* grupal y se impida que los procesos grupales cumplan su función.

Entonces el fondo no retrocede y pueden pasar a primer plano diferentes figuras, generando una Gestalt grupal débil.

- **Excitación mínima para awareness grupal:** Tal como indica el PHG (II, I, 11) el *self* aumenta cuando hay más necesidad de responder y disminuye cuando hay una menor presión de los estímulos del entorno. A nivel grupal se introduce el concepto de excitación mínima para indicar cuándo permiten accionar los procesos grupales (función yo del *self* grupal) el conjunto de las necesidades orgánicas de las personas que conforman un grupo y las presiones de los estímulos del entorno.

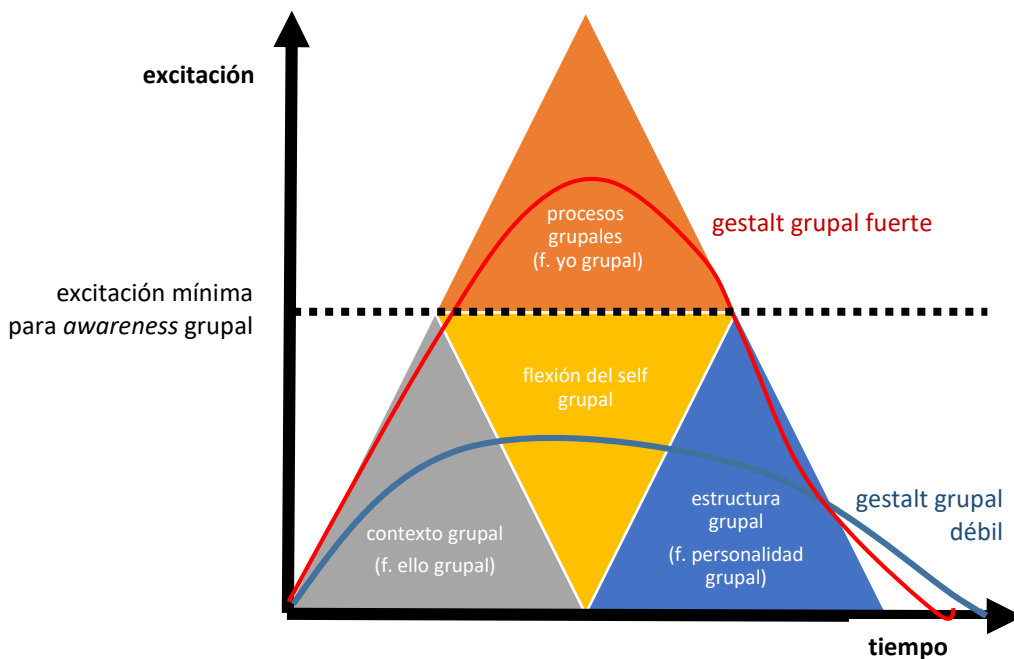


Figura 5: Representación simplificada de la curva de contacto grupal.

Así si se considera que el proceso de relación podría disponer de un nivel de excitación más bajo (*gestalt grupal débil*), habiendo una predominancia de las funciones ello y personalidad frente a la función yo (línea azul). Sin embargo, cuando la excitación fuera más elevada (*gestalt grupal fuerte*), en la que el *self* es más presente, la función yo tendría una mayor relevancia, generando así procesos más complejos (línea roja).

Por tanto, en un grupo, realmente se podría considerar una matriz de diferentes figuras abiertas sobre un fondo. Estas figuras abiertas, podrían considerarse como las diferentes necesidades que emergen dentro de un grupo, desarrolladas por los componentes de un



grupo. Este planteamiento surge en parte como conclusión al unificar los planteamientos de Mindell (2014a) y de Kitzler (2008).

7.4 El poder y el rango como mecanismos de flexión del contacto grupal

El poder y el rango se podrían considerar como dos tipos de mecanismos de flexión del contacto grupal. Tanto el poder es un ajuste conservador como el rango es el ajuste creativo que establece el grupo adaptándose a las condiciones del entorno permitiendo a su función yo experimentar su intencionalidad de contacto.

Mientras el poder es rígido y proviene de un ajuste conservador para mantener la estructura de la función personalidad, el rango, establece una dinámica espontánea, ya que promueve el movimiento de los roles de los diferentes individuos en un grupo.

Ahí el facilitador/terapeuta se abre como un testigo que es consciente de la dinámica grupal:

Poder es un todo que es presunto y virtual, y que incluye al otro social en el cual cada uno de nosotros se refleja (función personalidad) (Müller-Granzotto y Müller-Granzotto, 2013)

Desde ahí cuanto más poder tengo, más porción del otro social ocupo, es decir, más interrumpe la función personalidad, la función yo espontánea.

Sin embargo, el rango de los órganos (individuos) en un grupo depende tanto de la función ello pues en función de cuál es la novedad a asimilar por parte del grupo, éste se va autorregular de una manera determinada como de la función personalidad, ya que cada órgano, en función del fondo que aporte al grupo, dispondrá de un mayor o menor rango.

En un caso práctico, como puede ser una situación en un grupo en la que hay que resolver un problema de cálculo, aquellos individuos que tengan previamente un mayor conocimiento en el área de las matemáticas, tendrán un mayor rango que aquellos que no pues permitirán generar más apoyo a la asimilación de la experiencia.



8 Marco experiencial

Cualquier persona está cubierta de experiencias en relación con su entorno social que le han marcado y donde se muestra la relevancia del grupo y cómo las flexiones del contacto se muestran patentes.

En mi caso, quiero nombrar experiencias que marcan un antes (precontacto), un durante (contacto) y un después (Postcontacto) dentro de este fondo vivencial generando una hipotética curva de contacto a través de los años.

8.1 Cuando la falta de apoyo fractura el grupo y la creatividad emerge como respuesta

En este primer apartado quiero nombrar tres experiencias previas a comenzar mi formación en Terapia Gestalt en relación con la temática de los mecanismos de flexión.

8.1.1 Me quiebro ante la ausencia del otro

12/2008. CASTELLÓN. DOCTORADO. INGENIERÍA DE DISEÑO.

Han transcurrido dos años desde que comencé la tesis doctoral. En la investigación que estoy realizando, mi directora de tesis se desentiende de los avances realizados. Realizo jornadas de 14h de lunes a sábado. En el grupo de investigación no hay ningún compañero más que se encuentre en mi línea de trabajo.

Me siento perdido y abrumado. No sé cómo puedo continuar con la investigación. No encuentro apoyo en mi entorno. Intento avanzar pero me siento en un atolladero, solo y sin referencias. No puedo contactar con mi respiración ni con mi cuerpo ya que son elementos completamente anestesiados (y desconocidos para mí en ese momento). Paso horas delante del ordenador acumulando tensión. Libero esa frustración con mis padres donde proyecto la rabia acumulada, mi única forma de contactar con mi entorno de apoyo.

Como ajuste creativo, pasados los meses, me independizaré de casa de mis padres y comenzaré a desconectar más de la tesis doctoral al ahondar en una vida social mucho más activa.

8.1.2 Grito helado ante el abuso de poder

11/2009. CASTELLÓN. DOCTORADO. INGENIERÍA DE DISEÑO.

Había comenzado a trabajar en el grupo de investigación para que una vez surgiera concedido el proyecto en el cual estaba desarrollando la tesis, pudiera acceder a una beca postdoctoral asociada al citado proyecto. De hecho, establezco vínculos laborales con el equipo de trabajo del proyecto. No obstante, en el último momento no me conceden la beca porque la directora del grupo de investigación cambia de opinión porque un compañero le es más de su agrado. Dicho compañero comenzará a generar un clima de trabajo insostenible generando tensiones y *mobbing*, abandonando el proyecto de doctorado al cabo de un año dejando al grupo de investigación al borde de la desaparición como así fue años después.

Me siento invalidado, derrotado, sin poder. Sin poder hacer nada pues la decisión es completamente unilateral. Me genera mucha rabia y ante la imposibilidad de que el campo pueda apoyar mi denuncia, la única posibilidad es la retroflexión: la culpa. Creo que debería haberlo hecho de otra manera, que no debería haber confiado de mi directora de tesis. Y me siento desanimado ante el proyecto de la tesis porque genera una inestabilidad económica que me fuerza a trabajar de otras cosas mientras sigo con la tesis. Me planteo dejar la tesis, y ahí emerge un introyecto más fuerte: si hacer una tesis doctoral era la culminación de mi carrera académica tengo que seguir pase lo que pase. Además comenzaré a somatizar perdiendo una gran cantidad de cabello (retroflexión).

8.1.3 La proyección creativa soporta mi sufrimiento grupal

10/2010. ESTAMBUL. 1ER TALLER GRUPAL. EN INGLÉS. DIRECTORES DE PROYECTO.

La noche pasada no he podido dormir. La retroflexión de la tensión es tan evidente que me sangran las encías. Mi cuerpo se encuentra completamente anestesiado. No puedo conciliar el sueño y me paso toda la noche egotizado revisando la presentación. No me puedo imaginar ni las necesidades que tendrá el grupo cuando llegue.

El vehículo para el taller es una serie de canciones turcas para que experimenten la importancia de trabajar en grupo en diferentes situaciones. Llegan 60 personas.

Comienza el taller. Ahí están los asistentes. Me siento y contacto con el presente. Es mi único recurso válido junto con mi voz acompañada de fondo con Segah, un grito sufí. Intento sostener el awareness y confiar en el fondo de experiencias. Siento en mi cuerpo la excitación comprimida en nerviosismo. Me cuesta percibir el campo. Se flexiona el contacto introyectado hacia el guion de la sesión. Y así me lanzo a la experiencia.

El grupo responde ante mis propuestas. Siento el poder que me cede el grupo. Seguimos danzando propuesta tras propuesta. El taller se convierte en una fiesta. Y, en un momento, a 200 m. escuchamos una explosión. Nos alarmamos. El taller se para. Propongo contactar con las necesidades de la gente. Como ajuste creativo grupal emerge realizar un baile en pro de la paz.

8.2 Agoraterapia: «Experiencia terapia en una plaza cualquiera»

Debido a la anestesia social y al capitalismo que impera a sus andas, el egotismo se ha establecido como una forma de interrupción del contacto generalizada tal como ya se indicaba en el PHG (II, 15, 8) al respecto de la neurosis del psicoanalizado.

Agoraterapia¹⁷ prueba que se puede generar un tratamiento terapéutico social donde no importan tanto los individuos particulares como el *self* grupal creado al cual se apoya para que contacte con el presente.

Agoraterapia se realiza sentados en el suelo de una plaza de la ciudad de Castellón. Las sesiones se desarrollan semanalmente y con una duración de 1h-1h30. Generalmente, durante el primer año han asistido a las sesiones semanales como máximo 4 o 5 personas. Me suelo sentar en el suelo con un cartel y una vela abierto a quien quiera unirse a la experiencia (Figura 6).



Figura 6: En agoraterapia (5/11/13).

¹⁷ Quedó en segundo lugar en el **Young Research Award** de la *The Aesthetic of Otherness: meeting at the boundary in a desensitized world*: 1º Conferencia de la AAGT (Association for the Advancement of Gestalt Therapy) & EAGT (European Association for Gestalt Therapy) celebrada en septiembre de 2016 en Taormina (Italia).

8.2.1 ¿Me escucha? Me siento en el suelo frente a las miradas

5/11/13. CASTELLÓN. AGORATERAPIA. PLAZA LA PAZ. LAS PRIMERAS SESIONES.

Día 0:

No ha venido nadie por lo que una suposición que podría hacer es que nadie de los que tenían libre de 20h a 21h necesita sentirse escuchado en grupo para crecer personalmente. Pero no me la creo 😊

Yo al principio me encontraba muy nervioso, sudando, a la media hora me he ido tranquilizando. Muchos pensamientos pasaban...pero con el tiempo, ese murmullo se ha ido tranquilizando...

Día 1:

Hoy ha sido un lujo porque hemos acabado siendo 7 personas 😊. Además gracias a una de las asistentes, parte del grupo final ha sido gente que pasaba por la calle 😊. Además ha habido más interacción puntual. Así que muy satisfecho del día de hoy.

Luego, me he sentido muy tranquilo durante buena parte de la hora. Más cuando me he sentido acompañado. Y al final, orgulloso de haber estado este día 1. Y luego también, al recibir que los comentarios de dos mujeres que han estado más de media hora, ha sido también de paz, serenidad y alegría.

Día 2:

Día tranquilo, varias conversaciones livianas, recuperación del lugar después de una semana en blanco. Dándome cuenta de que puedo respetar al otro en cualquier decisión que tome, pues al fin y al cabo su camino personal es igual de válido que el mío.



Día 3:

Felicidad puedo decir. Feliz por sentirme acompañado, por seguir aprendiendo de la gente que ha pasado, por la que caminaba, por la que no estaba, por los espacios de silencios, por las palabras y por esa sonrisa natural de una chica que se ha alegrado por saber lo se hacía.

Día 5:

Hoy creo que ha sido el fruto madurado en este tiempo. Ha habido de todo: silencio, escucha, comprensión, compañía, atención y respeto. Siento que merece la pena seguir haciéndolo el año que viene.

Y mientras agradecer a todo aquel que se ha pasado, ha preguntado, se ha interesado, ha estado, ha compartido, y ha mirado. Y también agradecer al que me ha respetado pese a que no lo entienda, o no lo comparta o no le guste.

Día 6:

Sentirme acompañado desde el principio. Sentir que ya me he acostumbrado a estar cada martes. Sentir que cada día hay una persona nueva que se alegra por saber que existe la iniciativa diciendo «Mira que hay gente que le vendría bien esto...». Sentir que esta tradición ahora puede continuar en otros lugares. Y sentir que lo que estoy aprendiendo cada vez que estoy condensa un estilo de vivir nuevo.

8.2.2 Me apoyo en el vacío fértil para continuar

03/10/14. CASTELLÓN. AGORATERAPIA. PLAZA LA PAZ. SENTADOS EN EL SUELO.

Llevo en ese momento 1 año realizando la actividad. Reanudo la práctica después del verano.

Pese a que llevo 1 año de práctica a la hora de sentarme en el suelo siento la misma sensación de vulnerabilidad y exposición. Puedo respirar. Noto que me puedo apoyar en el awareness. Me abro a observar lo que ocurre.

Empiezan a llegar personas. Nos juntamos 15. Abro el turno de palabra.

Puede resultar mágico. Se respira un clima de confianza. Las miradas entre el grupo muestran presencia. Quien pasa alrededor del grupo, contacta con el respeto que está en el campo grupal. Cada miembro va actualizando su experiencia y comienza a subir la excitación.

Se puede respirar la atención que existe en el campo grupal. Físicamente se podría decir que existe un calor que rodea al grupo. Pese a que es una novedad completa para la gran mayoría de los integrantes, la aceptación de la propuesta es mayoritaria.

En un momento concreto se acerca una transeúnte pidiéndonos caridad. Le comentamos que no podemos darle dinero sino escucha. Con lo que se sienta, comparte el espacio con nosotros en silencio y nos despide con una mirada agradecida: el resumen de la propia vida.

8.2.3 Un grupo espontáneo me descubre la autenticidad del presente

20/10/15. CASTELLÓN. AGORATERAPIA. PLAZA LA PAZ. DOS AÑOS DESPUÉS.

Han pasado ya dos años desde que inicié agoraterapia. Este curso están viniendo por el momento 4 o 5 personas de seguidos. Ahí estamos como un martes más.



Las personas asiduas a las sesiones se encuentran completamente cómodas en el suelo. De repente, viene una chica de Marruecos que nos pregunta por la iniciativa. Después de contarle en qué consiste, se une. Nos comparte sus experiencias vitales de forma abierta, la dificultad de su adaptación en Castellón. Me sorprende cómo aprecia los pequeños detalles. El grupo con ella se ha fusionado debido a su honestidad.

Al momento, se acercan tres personas más que quieren compartir nuestro círculo y la expresión de emociones se enlaza a un campo que apoya lo que sucede con los brazos abiertos. Termina la sesión.

Nadie se conocía entre nosotros hasta hacía una hora y media. La simple disposición a la novedad y la espontaneidad del grupo ha permitido este nivel de confianza.

8.3 ITG de Castellón: «Me doy cuenta de que siento»

Sin el apoyo del grupo de profesionales del ITG no podría estar escribiendo esta tesina. El empuje necesario del grupo para una mayor comprensión de la teoría del *self* la considero imprescindible. Precisamente, con el conocimiento vertido en la formación se complementa, por un lado, con la experiencia de colaborar en la revista Cuadernos Gestalt en la sección de *Con-ciencia*; y, por otro, con el laboratorio de prácticas donde terapeutas noveles compartimos sesiones prácticas con el fondo de la teoría del *self* y el *awareness* como premisa.

Sin embargo, quiero destacar en este apartado la vivencia grupal de otra de las actividades fundamentales de estudio y de investigación: AP3 (Aula de Pensamiento Propio en Psicoterapia).

8.3.1 AP3: «Aprendo vivenciando en colectivo»

Se va a mostrar el ejemplo de una sesión grupal de discusión teórica acompañada de notaciones teóricas al respecto. En este caso, el grupo se creó meses atrás con el objetivo de generar un pensamiento propio. Las diferentes sesiones de duración de 2 horas fueron desarrollándose mensualmente. Inicialmente, se tomó como referencia la discusión de artículos de otros autores (con el objetivo de crear un fondo de experiencias común de los diferentes individuos). Para ello, se apoyaron en una serie de experiencias ya conocidas previamente por los autores, lo cual mientras, dejaba espacio para que a través del *awareness* vivido, el grupo fuera generando vínculos, estableciera normas, es decir, adquiriera su propia función personalidad mientras el ello de la situación apoyaba la función yo.

Durante el desarrollo de las sesiones, el número de individuos que participaban iba siendo muy dispar, tanto en el número de individuos en cada sesión como en los diferentes integrantes, pues habían personas que repetían, otras que se incorporaban, otras que sólo asistían puntualmente. Eso generó que ciertos miembros notaran ese vaivén con sensación de molestia sin mencionarlo públicamente y priorizaran las tareas asignadas para cada sesión (surgía la introyección del self grupal como flexión del contacto).

En consecuencia, si se genera un vacío aparente de liderazgo, o en términos gestálticos, la persona elegida por el campo opta por no exponer su necesidad creando en ella una pre-ocupación, acompañado de un silencio tenso, consideramos que la modalidad de contacto grupal es una confluencia de introyectos al emerger la función personalidad del *self* grupal en sustitución de la función yo. Hay también que tener en cuenta que una modalidad de contacto, tal como indica Robine (2012a), puede crear diferentes modos de contacto según la situación. Por tanto, la retroflexión grupal puede mostrar otros modos de contacto en otros ejemplos (Delacroix, 2000).

Sin embargo, si se realiza la acción de verbalizar la figura abierta, se establece un contacto, ejecutado por la función yo del *self* grupal. Entonces, si se considera que el



proceso había sido retroflectivo en el grupo, y que además, se habían aceptado una serie de normas sin digerirlas previamente exigiendo la toma de decisiones al respecto, y se apoya la excitación con ello se puede indicar que el *self* grupal había entrado en una modalidad de contacto introyectiva. Eso permitiría la emergencia de nuevos sucesos inconclusos.

Tiempo después, al inicio de la sesión surge como necesidad la comprensión de la frase: «El individuo es un órgano de elección del campo» (Philippon, 2009). A partir de ahí, otro individuo saca el tema de que no hubiera un número constante de asistentes al grupo (función yo), actualizando la situación congelada (función ello), e indicando a la función yo cómo actualizar la siguiente cuestión: «¿Quiénes somos los integrantes del grupo?» Eso motiva una discusión interesante dentro del propio grupo al respecto de quiénes somos (modalidad de contacto introyectiva). Aunque quizá la intencionalidad de contacto busca responder otra pregunta: ¿Cómo puede funcionar un grupo sin estabilidad ni compromiso por parte de todos sus miembros? Porque entonces, se recuerda que el objetivo del grupo era crear un pensamiento propio. Y acompañando esto, se indica que no era tan importante quiénes estaban, sino la filosofía común que ya se estaba creando.

Entonces, al apoyar la excitación, emerge un proceso proyectivo, transfiriendo al entorno una imagen de lo que está sucediendo en el grupo. Se debe atender a la figura que predomina en el discurso proyectivo, pues muestra la intencionalidad de contacto existente en el grupo. Seguramente, esté alineada con la figura abierta anteriormente y muestre una incongruencia.

No es casual que la siguiente figura que emergiera fuera sobre Podemos.

Indicando entonces que hay dos individuos que están representando el

asunto inconcluso abierto en ese “macro-self” grupal, y dichos líderes son la voz que se elige a través del campo co-creado para desenvolver estas necesidades (flexión proyectiva). Durante el discurso emerge de nuevo la cuestión de la incongruencia.

Sin embargo, puede que esa figura en cuestión no encuentre suficiente apoyo, y emerja otro tema que pueda tener más necesidad en el *self*, que mantendrá la intencionalidad de contacto dirigida sobre la misma necesidad con la misma modalidad. Posiblemente, el grupo, se identifique con una proyección, sin embargo está evitando que se hable directamente de lo que realmente está pasando al grupo.

El grupo recoge una comparación de la situación con el despilfarro que la sociedad española está viviendo (otro proceso proyectivo), lo que lleva a tratar de nuevo la cuestión de si se identifica un comportamiento: «Si estamos en un país de ladrones, todos somos ladrones. O nadie vamos a permitir que seamos ladrones.»

Para continuar excitando el *self* creado, igual que a nivel individual se deben realizar diagnósticos a partir de la experiencia y no a partir del comportamiento, a nivel grupal, ocurre de la misma manera.

A continuación, el propio grupo se da cuenta que está realizando una proyección al hablar de los políticos y la sociedad actual. Entonces, emerge la pregunta: «En este grupo, por ejemplo, ¿cuál sería el apoyo [para poder subir la excitación de contacto]?» Y se recoge la experiencia del primer individuo que generó la primera figura expresada respondiendo: «Me siento con confianza» expresando así que la función yo se siente apoyada para seguir incrementando la excitación.

Si la excitación se incrementa, el *self* grupal puede entrar en una modalidad retroflectiva, en la que una de las opciones es que se genere un debate interno a través



de diferentes voces del grupo. En ese punto, la intensidad es variable, pudiendo apoyarse en modalidades ya conocidas por el grupo, para generar un fondo de experiencias suficientemente rico para seguir con la excitación en la curva de contacto.

El movimiento anterior ha provocado una agitación en el grupo y diferentes miembros expresan su opinión al respecto. Se hablan diferentes temas: el espacio también puede apoyar a un grupo, a Podemos le pasa como al grupo en sí (proyección), que no llegan todavía a desarrollar la tarea original de generar un pensamiento propio, que hay un asunto inconcluso al respecto del éxito de Podemos y su vinculación con la cuestión abierta de la pasada guerra civil.

Ante ese nivel de excitación, en ese debate interno, el grupo puede darse cuenta de su propia necesidad actual debido a una ausencia que apoye el contacto. A la vez, si es un grupo de discusión teórica, como en el ejemplo, hay una gran tendencia por parte del grupo a entrar en una modalidad egótica, con el fin de tener un control de todo el conocimiento necesario para seguir avanzando. No obstante, ante la intensidad vivida, las modalidades psicológicas pueden seguir siendo predominantes.

Emerge entonces como figura, la cuestión del origen de la intencionalidad del propio grupo, indicando que surge del propio deseo que proviene de una ausencia al no tener apoyo (modalidad egótica). La ausencia genera inquietud, disminuyendo la excitación. Eso hace recordar al grupo la reunión original, las situaciones en una película donde los estudiantes junto al profesor generan un pensamiento común, el libro de La cura Schopenhauer (modalidad proyectiva). Reconoce que no trabaja sobre un modelo existente, sino sobre una ausencia (*insight*).

El grupo puede entrar en una fase de toma de contacto y a la vez, si se mantiene la excitación continuar con la modalidad egotista al asimilar que las experiencias que se



están viviendo no se corresponden completamente con el fondo de experiencias previo, y, por tanto, siga la necesidad de control.

El grupo se adentra en una fase de reconocimiento de su propia existencia. Se da cuenta que las sensaciones que emergen son propias del campo y recogidas de forma única y diferenciable por parte de cada individuo del grupo como órganos diferentes con características propias (toma de contacto). Una compañera del grupo indica que Francessetti lo explica en lo que indica él como “los campos psicopatológicos” (modalidad egotista). Sin embargo, la percepción del concepto de campo no queda clara en la discusión al respecto porque un componente del grupo indica que en la explicación se está cosificando pues el campo es un emergente que se va dando (modalidad egotista).

Finalmente, el grupo asimila la experiencia ocurrida dándose cuenta de lo ocurrido, llegando a la fase de contacto final, generando una réplica verbal. Se genera una explosión de alegría en el grupo generando una gran sensación de paz a la vez. El grupo ha podido superar una flexión en el contacto generando un conocimiento propio y único por primera vez. Establece un fondo propio donde antes había ausencia. Emergen entonces nuevas necesidades para el futuro del grupo.

Al darse cuenta que el individuo es el que recoge la intencionalidad del campo, y como tal es un órgano del grupo, el campo toma la función personalidad. A raíz de esa conclusión, se comprende experiencialmente la sentencia de Philippon. Se comenta, a continuación, que ese pensamiento propio puede ser transferido a otros ámbitos.

El grupo ha generado pensamiento propio.

8.4 Coordinación de un grupo terapéutico: Miro, siento y apoyo

Hace un año comencé la coordinación del grupo de formación 2016-2019 del ITG de Castellón. Ahí pude vivenciar desde una perspectiva diferente el crecimiento personal de un grupo sustituyendo en dos ocasiones al terapeuta del grupo. De esas dos situaciones comentaré una de ellas a continuación.

8.4.1 La fe en el campo: ...y el grupo se autorregula.

28/04/17. CASTELLÓN. INSTITUTO DE TERAPIA GESTALT. TERAPIA DE GRUPO.

El terapeuta de grupo regular se ha puesto enfermo y me ha indicado si podía sustituirle pues mi función regular es la de ser coordinador. De los 15 miembros del grupo, asisten 7. Después de actualizar cómo se encuentran después del último taller, emerge un silencio.

La tensión se puede palpar en el campo grupal. Se puede notar cómo existe una flexión del self grupal de tipo proyectivo. Estando sintiendo esa presión decido no hablar.

Al cabo del rato, P. se queja de que no soporta el comportamiento de E. y parte del grupo apoyan la queja. Apoyando el contacto con el silencio, ha emergido una figura del fondo. La intencionalidad de contacto guiará el camino de la situación.

E. comienza a expresar su malestar porque no conocía el punto de vista de P. y le reclama que le hubiera comentado antes su malestar. P. le indica que se lo comenta porque no lo soporta más. Un par de compañeros le indican a E. que también están molestos con él porque interrumpe en muchos momentos con sus intervenciones. E. contesta que no es el único que lo hace.

Ahí emerge el mecanismo introyectivo del grupo con una norma implícita no expresada y proyectada en un miembro del grupo referida a las interrupciones. La tensión sigue patente en el campo grupal. Lo importante ahí no es el comportamiento de E. sino actualizar la capacidad de agresión del grupo en el campo grupal.



Al expresar E. que acepta los comentarios vertidos pero que no puede ser juez y parte cuando habla, L. y A. se acusan la una a la otra de que interrumpen con ferocidad también. Les comento que compartan más cómo se sienten en vez de hablar sobre la otra persona.

Al recoger la proyección, L. y A. tienen un *insight* que estaban exigiendo a la otra persona la falta de respeto sobre su capacidad de recoger la espontaneidad.

Al aceptar lo que les ocurría se emocionan. El clima del grupo se relaja.

Hay un mayor contacto y las miradas son más claras.

La terapia grupal sigue. Una nueva curva del self grupal se iniciará.

9 Conclusión

Este viaje por la comprensión de los grupos en el ámbito de la Terapia Gestalt me lleva a un espacio inimaginable, lleno de actualidad, sensibilidad y apertura.

Inicié este camino queriendo que un grupo me salvara de mi sufrimiento, que las raíces de la venganza caminaran hacia paisajes desolados de rabia y odio y permitieran que el sol de la felicidad alumbrara un relato más grato.

A través de vivenciar la Terapia Gestalt grupal y luego interiorizar los conceptos teóricos de las diferentes vertientes me siento de que tal como comentaba Paco Peñarrubia¹⁸: «*El grupo es la herramienta creativa*». Y que amo el camino que transcurre a través de ella.

Me siento contactando con lo que implica comprender teóricamente lo que sucede en un grupo, y pienso que estoy aún digiriendo aún el primer bocado de un festín que promete una gama de experiencias muy variadas pues el terreno es muy fértil para plantar vida nueva.

En mi mente había muchas ideas sueltas de lo que iba leyendo acompañadas de experiencias que corroboran lo leído. Aparecen muchas referencias bibliográficas más que nuevos conceptos, además de muchas preguntas sin respuestas y mucha osadía al querer abrazar algo que cuanto más me acerco adquiere una dimensión aún mayor. Y a la vez, el arriesgarme a volcarlo todo se convierte en un ejercicio terapéutico en sí mismo.

Ahora siento que la caja de herramientas que proporcionan las experiencias constituyen la base para que la teoría adquiera la estética del contacto y no se vuelva un «acercadeísmo» sino la base para una mayor comprensión de lo que sucede en las relaciones grupales. Y que eso a su vez, permita que el arte conviva auténticamente con la investigación.

Tengo muchas ganas de que sea masticado, escupido, saboreado, vomitado, o digerido por otras personas para volver a cocinar la receta de nuevo y que adquiera un nuevo

¹⁸ Conferencia de Paco Peñarrubia «El grupo y la Gestalt». 7 de mayo de 2015
<https://youtu.be/G79QdO543cU>



David Cebrián Tarrasón
gestor de creatividad

sabor. ¿Mejor o peor? Poco importa. El ejercicio de estar en contacto con la novedad en sí ya lo merece.

Continuamos...



10 Referencias bibliográficas

Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., Sanford, R. N. (1950). *The Authoritarian Personality*. Norton: NY.

Arrow, H., McGrath, J. y Berdahl, J.L. (2000). *Small Groups as Complex Systems. Formation, Coordination, Development, and Adaptation*. Sage Publications.

Atienza, M. (1987). *Estrategias en psicoterapia gestáltica: Grupos, Parejas y Dinámica Gestáltica*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Ayestaran, S. (1996). *El grupo como construcción de la realidad*. Barcelona. Plural.

Awaken, (2013). *An Oral History Of Gestalt Therapy – An Interview with Laura Perls por Edward Rosenfeld*. <http://www.awaken.com/2013/03/an-oral-history-of-gestalt-therapy-an-interview-with-laura-perls/> Visitado el 11 de junio de 2017.

Bagshaw, M. (2000). *Emotional intelligence: Training people to be affective so they can be effective*. *Industrial and Commercial Training*. 32(2). p. 61-65.

Bales, R. F. (1953). *The equilibrium problem in small groups*. In T. Parsons, R. F. Bales, y E. A. Shils (Eds.) *Working papers in the theory of action* (p. 111-161). New York: Free Press.

Bales, R. F. (1958). *Task roles and social roles in problem-solving groups*. En E. E. Maccoby, T. M. Newcomb, y E. L. Hartley (Eds.): *Readings in social psychology* (p. 437-447). New York: Holt, Rinehart y Winston.

Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: Fundamentos sociales*. Ed. Martinez Roca.

Benne, K. D. y Sheats, P. (1948). *Functional Roles of Group Members*. *Journal of Social Issues*, 4(2), p. 41-49.

Bennis W. G. y Shepard, H.A. (1956). *A Theory of Group Development*. *Human Relations* 9. P. 415-437.

Bettencourt, B. A. y Sheldon, K. (2001). *Social roles as mechanism for psychological need satisfaction within social groups*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, p. 1131-1143.



- Blanco, A., Becerra, A. y Caballero, A. (2004). *Psicología de los Grupos*. Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Bloom, D. (2009). A quest for Gestalt Therapy Group Process: Group Process as *self* Process. *Studies in Gestalt Therapy* 3(1), p. 37-49.
- Bloom, D. (2012). Los animales notan – las personas conocen. *Cuadernos Gestalt*, nº 1 p. 6-17.
- Brief, A. P., Schuler, R. S., y Van Sell, M. (1981). *Managing job stress*. Boston: Little, Brown.
- Campos, J., Caparrós, N., Kesselman, H., Paulosky, E., Peñarrubia, F., y Población, P. (1980). "Psicología Dinámica Grupal" .Ed. Fundamentos.
- Castanedo, C. (2014): *Grupos de encuentro en Terapia Gestalt: De la «silla vacía» al círculo gestáltico*. Herder. Barcelona.
- Castanedo, Celedonio. (2008) *Seis enfoques psicoterapéuticos*. 2da edición. México. Manual moderno.
- Cavaleri, P. (2003). *La profondità della superficie*, Angelo, Milano.
- Chidiac, M.A. and Denham-Vaughan, S., (2007). The process of presence: Energetic availability and fluid responsiveness. *British Gestalt Journal*, Vol. 16, No.1, p. 9-19.
- Chidiac, M.A. y Denham-Vaughan, S. (2009). An organisational *self*: applying the concept of *self* to groups and organisations. *British Gestalt Journal*, Vol. 18, No. 1, p. 42-49.
- Chidiac, M.A. y Denham-Vaughan, S. (2013). SOS: a relational orientation towards social inclusion. *Mental Health and Social Inclusion*, Vol. 17, No. 2, p. 100-107.
- Clemente, M. (coor.) (1992). *Psicología Social. Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid: Eudema.
- Cohn, R. C. (1993): *Terapia de grupo psicoanalítico, experiencial y gestáltica*, en Fagan y Shephard: *Teoría y Técnica de Psicoterapia Gestáltica*. Amorrortu. Buenos Aires, Pp. 135-143.

- D'Acri G., Lima P. y Orgler S. (Eds.) (2015). Diccionario de Terapia Gestalt. Ed. Sociedad de Cultura Valle-Inclán. Colección Los Libros del CTP. Ferrol 2015.
- Damasio, A. (2010). El cerebro creó al hombre. Barcelona. Ed. Destino.
- Denham-Vaughan, S. (2005). Will and Grace: The Integrative Dialectic in Gestalt Psychotherapy Theory and Practice. *British Gestalt Journal*, 14, 1, p. 5–14.
- Delacroix, J. M. (2000). El *self* en Grupos: del concepto a una fuerza actuante. *Revista Figura / Fondo*, Vol. 4, N° 1, Primavera 2000. Extraído de: <http://agba.org.ar/self-grupos/> Visitado el 11 de junio de 2017.
- Deutsch, M. y Krauss, R. (1970). Teorías en psicología social. Buenos Aires: Paidós.
- De Casso, P. (2003). Gestalt, terapia de autenticidad. Barcelona: Kairós.
- De Lucia-Waack, J. L. y Kalodner, C. R. (2005). Contemporary issues in group practice. In S. A. Wheelan (Ed.), *The handbook of group research and practice* (p. 65-84). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ettin, M. F. (1992). Foundations and applications of group psychotherapy: A sphere of influence. Boston: Allyn y Bacon.
- Feder B. y Frew J. (2008). *Beyond the Hot Seat Revisited*. Ed. Gestalt Institute of New Orleans, Inc.
- Fiske, S. T., Gilbert, D. T. y Lindzey G. (2010). *Handbook of social psychology*. Ed. John Wiley y Sons, Inc. Hoboken, N. J.
- Forsyth D. R. (2010). *Group Dynamics* (5th ed.) Belmont, CA: Wadsworth Cengage Learning.
- Francesetti, G. (ed.) (2005). Ataques de pánico y postmodernidad. La psicoterapia de la Gestalt entre clínica y sociedad. Ferrol/Madrid, Ed. Sociedad de Cultura Valle-Inclán, Colección Los Libros del CTP, 2012.
- Francesetti, G. (2012). El dolor y la belleza: de la psicopatología a la estética del contacto. *Cuadernos Gestalt* n° 2, p. 4-23.



Francesetti, G. (2015). De la sintomatología individual a los campos psicopatológicos. Hacia una perspectiva del campo sobre el sufrimiento clínico. Cuadernos Gestalt nº 7, p. 4 – 23.

Gil Rodríguez, F. y García Saiz, M. (1994). Grupos en las organizaciones. Madrid: Eudema.

González, P. (1997). Psicología de los grupos. Madrid. Síntesis

Hall, C. y Lindzey, G. (1954). Psychoanalytic theory and its applications in the social sciences. En G. Lindzey (Ed.), Handbook of social psychology (pp. 143-180), Vol. 1. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

Hare, A. P. (2003). Roles, relationships, and groups in organizations: Some conclusions and recommendations. Small group dynamics. International Journal of Small Group Research, 1, p. 38-50.

Hewstone, M., Stroebe, W., Codol, J.P., y Stephenson, G.M. (1990). Introducción a la Psicología Social. Barcelona: Ariel.

IIFAC-E (2011). Web del Instituto de Facilitación y Cambio hacia el Elderazgo. <http://www.facilitacion.org/que-es-la-facilitacion> Visitado el 11 de junio de 2017.

Ilgen, D. R., Hollenbeck, J. R., Johnson, M., y Jundt, D. (2005). Teams in organizations: From input-process-output models to IMO models. Annual Review of Psychology, 56, p. 517-543.

Karp H.B. (2007) Guía para el líder del cambio: Gestalt en organizaciones y empresas. Ed. Cuatro Vientos, Madrid.

Kitzler, R. (2013). El grupo gestáltico. Cuadernos Gestalt, nº 3, p. 4 – 13. Capítulo 6 Beyond of the hot SEAT, revisited, Gestalt Institute Press, 2008, p. 111-123.

Klein, R. H., Bernard, H. S. y Singer, D. L. (Eds.) (1992). Handbook of Contemporary Group Psychotherapy. Ed. International Universities Press, Inc.

Kohut, H. (1984). How Does Analysis Cure. Chicago: University of Chicago Press.

Jahoda, G. (2007). A history of social psychology: From the eighteenth-century enlightenment to the Second World War. Cambridge: Cambridge: University Press.

- Laval, U. (2017). Benchmarks of the Distributed Evolutionary Algorithms in Python (DEAP). <http://deap.gel.ulaval.ca/doc/0.8/api/benchmarks.html> Visitado el 14 de septiembre de 2017.
- Lewin, K. (1951). Field theory in social science. New York: Harper.
- Littlepage, G. E., Schmidt, G. W., Whisler, E. W. y Frost, A. G. (1995). An input-process-output analysis of influence and performance in problem-solving groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, p. 877-889.
- Marín, M. y Garrido, M. A. (Coord.) (2003) El grupo desde la perspectiva psicosocial. Conceptos básicos. Madrid: Pirámide
- Marín, M. y Troyano, Y. (Coord.) (2003) Trabajando con grupos. Técnicas de intervención. Madrid: Pirámide
- McTaggart, L. (2002). El campo. Ed. Sirio.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self y Society from the Standpoint of a Social Behaviourist*, (Edited by Charles W. Morris). Chicago: University of Chicago. Ed. heptagon. Berlin, 2013.
- Melnick, J. y Nevis, E.C. (2012). (eds.) *Mending the world: social healing interventions by gestalt practitioners worldwide*. Gestalt Press: California.
- Melnick, J. (2015). Introduction en *Yes, we care. Social, political and cultural relationship as therapy's ground, a Gestalt perspective*. Editado por EAGT (European Association of Gestalt Therapy).
- Metzger W. (1975). Was ist Gestalttheorie? En: K. Guss (Hrsg.), *Gestalttheorie und Erziehung*, Darmstadt: Steinkopff, p. 6.
- Mindell, A. (2014a). Sentados en el fuego. Cómo transformar grandes grupos mediante el conflicto y la diversidad. DDeXpresiones de democracia profunda.
- Mindell, A. (2014b). La Democracia Profunda de los Foros Abiertos Pasos prácticos para la prevención y resolución de conflictos familiares, laborales y mundiales. DDeXpresiones de democracia profunda.
- Moliní E. (2011) Manual de Participación Genuina. Ed por el autor

- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Mokhovikov A. N. (2012). La fenomenología de la vida comunitaria psicoterapéutica. *Cuadernos Gestalt*, nº 2, p. 50 – 61.
- Moxnes, P. (1999). Understanding roles. A psychodynamic model for role differentiation in groups. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 3, p. 99-113.
- Müller-Granzotto, M. J.; Müller-Granzotto R. L. (2009). *Fenomenología y Terapia Gestalt*. Ed. Cuatro Vientos.
- Müller-Granzotto, M. J.; Müller-Granzotto R. L. (2013). *Biopoder, totalitarismo y la clínica del sufrimiento*. Ed. Cuatro Vientos
- Naranjo, C. (2002). *La vieja y novísima Gestalt. Actitud y práctica de un experiencialismo ateórico*. Santiago de Chile. Cuatro Vientos.
- Naranjo, C. (2015). *El eneagrama de la sociedad*. Ed. La Llave.
- Naranjo, C. (2017a). *Cobardes, desafiantes y fanáticos. Psicología de los eneatis*. Ed. La Llave.
- Naranjo, C. (2017b). *27 personajes en busca del ser. Experiencias de transformación a la luz del eneagrama*. Ed. La Llave.
- Nevis, E. C. (2001). *Organizational Consulting. A Gestalt Approach*. Ed. The Gestalt Institute of Cleveland Press.
- Newcomb, T. M. (1943). *Personality and social change*. New York: Dryden.
- Olmedo, P. (2013). Perdido en la Situación. *Cuadernos Gestalt*, nº 4, p. 62 – 79.
- Örtqvist, D. y Wincent, J. (2006). Prominent consequences of role stress: A meta-analytic review. *International Journal of Stress Management*, 13, p. 399-422.
- Parlett, M. (1991). Reflexiones sobre la teoría de campo. *British Gestalt Journal*, Vol. 1, nº.1, p. 21-36.
- Parsons, T., Bales, R. F., y Shils, E. (Eds.) (1953). *Working papers in the theory of action*. New York: Free Press.

- Peñarrubia, F. y Naranjo, C. (2008) *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. Madrid. Alianza Editorial.
- Peñarrubia, F. (1991). *Terapia Gestáltica grupal*. *Clínica y Salud*, Vol. 2, nº 2. Pp. 115-123.
- Perls, F. (1947). *Yo, hambre y agresión*, Ferrol/Madrid, Ed. Sociedad de Cultura Valle-Inclán, Colección Los Libros del CTP, 2007.
- Perls, F., Hefferline, R. y Goodman, P. (1951). *Gestalt therapy: Excitement and growth in the human personality*, New York: Julian Press.
- Perls, F. (1976). *Sueños y existencia*. Ed. Cuatro Vientos.
- Perls, F. (1994). *El enfoque guesáltico y testimonios de terapia*. Ed. Cuatro Vientos.
- Perls, L. (1992). *Living at the Boundary: The Collected Works of Laura Perls*. The Gestalt Journal Press.
- Philippson P. (2008). *A Gestalt Theory of Group Psychotherapy*. En Feder B. y Frew J. (Eds.). *Beyond the Hot Seat Revisited*. Ed. Gestalt Institute of New Orleans, Inc. (p. 39-52).
- Philippson P. (2009). *The Emergent self. An Existential-Gestalt Approach*, Karnac Books, London.
- Philippson P. (2012). *Gestalt Therapy. Roots and Branches – Collected Papers*, Karnac Books, London.
- Polster, E. y Polster M. (1973). *Gestalt therapy integrated: Contours of theory and practice*. New York: Brunner/Mazel.
- Pritchard, R. D., Harrell, M. M., Diaz Granados, D. y Guzman, M. J. (2008). *The productivity measurement and enhancement system: A meta-analysis*. *Journal of Applied Psychology*, 93, p. 540 – 567.
- Richard, F. D., Bond C. F. Jr. y Stokes-Zoota, J. J. (2003). *One hundred years of social psychology quantitatively described*. *Review of General Psychology*, 7, p. 331-363.
- Robine, J.-M. (1998). *Gestalt-thérapie, la construction du soi*. Paris: L'Harmattan.
- Robine, J. M. (2002). *Contacto y Relación en Psicoterapia*. Ed. Cuatro Vientos.



- Robine, J. M. (2006). *Manifestarse gracias al otro*. Madrid. Ed. Asociación cultural Los Libros del CTP.
- Robine, J. M. (2012a). *El fondo del campo: segundo plano del concepto*. Cuadernos Gestalt, nº 1, p. 18 – 27.
- Robine, J. M. (2012b). *El cambio social empieza entre dos*. Madrid. Ed. Asociación cultural Los Libros del CTP.
- Rodriguez, A. (2002). *Psicología social* (5ª Ed.). Ed. Trillas.
- Rogers C. R. (1970). *Grupos de encuentro*. Ed. Amorrortu-Murguía.
- Romero Cuadra J. L. y Álvaro Vázquez, R. (Eds.) (2005). *Psicópolis. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea*. Ed. Kairós.
- Sabar S. (2012). *Embodiment*. Stephaniesabar.com Visitado el 11 de junio de 2017.
<http://www.stephaniesabar.com/uploads/Embodiment.pdf>
- Salama, H. (2012). *Gestalt 2.0 Actualización en Psicoterapia Gestalt*. México: Alfaomega.
- Salama, H. (2008). *Gestalt: De persona a persona*. Ed. Marcombo.
- Salonia, G. (1989). *Tempi e modi di contatto*. Quaderni di Gestalt, n. 8-9, p. 59.
- Sánchez, J. (2002). *Psicología de los grupos*, Madrid: McGrawHill
- Schwarz, Roger (2002). *The Skilled Facilitator: A Comprehensive Resource for Consultants, Facilitators, Managers, Trainers and Coaches*. John Wiley y Sons
- Sellés Estevan, A. y Estevan A. (2013). *El Contacto. Glosario: la Torre de Babel gestáltica*. Cuadernos Gestalt nº 3, p. 80 – 83.
- Seymour, J. y O'Connor, J. (1992). *Introducción a la PNL (Programación Neurolingüística)*. Ed. Urano.
- Shaw, M. (1989). *Dinámica de Grupo*. Barcelona: Herder.
- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. New York: Harper y Row.
- Significadode.org (2016). *Significado de tético*.
<http://www.significadode.org/tetico.htm> Visitado el 11 de junio de 2017.



- Spagnuolo Lobb, M. (2013). El ahora-para-lo-siguiente en psicoterapia. Ed. Asociación cultural Los Libros del CTP.
- Starak, Y. (2017). Trabajos con grupos con herramientas de arteterapia. Ed. Gestalt Art Therapy Centre.
- Steiner, I. D. (1986). Paradigms and groups. *Advances in Experimental Social Psychology*, 19, p. 251 – 289.
- Stevens, B. (1979). No empujes al río. Chile: Cuatro Vientos.
- Stevens, J. (2004). Esto es gestalt. Cuatro Vientos. Santiago de Chile.
- Stevens, J. (1976). El darse cuenta. Chile: Cuatro Vientos.
- Stevenson, E. (2008). Emergence: The Gestalt Approach to Change. <http://www.clevelandconsultinggroup.com/articles/emergence-gestalt-approach-to-change.php> Visitado el 11 de junio de 2017.
- Stryker, S., y Burke, P. J. (2000). The past, present, and future of an identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63, p. 284-297.
- Tajfel, H. (1984). Grupos Humanos y Categorías Sociales. Barcelona: Herder.
- Tellegen, T. A. (1984). Gestalt e grupos: uma perspectiva sistêmica. São Paulo: Summus.
- Tubre, T. C. y Collins, J. M. (2000). Jackson and Schuler revisited: A meta-analysis of the relationships between role ambiguity, role conflict, and job performance. *Journal of Management*, 26, p. 155-169.
- Vander Zanden, J.W. (1986). Manual de Psicología Social. Barcelona: Paidós
- Varas, M. (2014). Terapia de grupo. Ed. Cuatro Vientos.
- Vázquez Bandín, C. (2008). Buscando las palabras para decir. Ed. Asociación cultural Los Libros del CTP.
- Vázquez Bandín, C. (2014). Sin ti no puedo ser yo. Ed. Asociación cultural Los Libros del CTP.



Vázquez Bandín, C. (2015). De la emoción al sentimiento en Terapia Gestalt. Cuadernos Gestalt nº 7, p. 42 - 55.

Vázquez Bandín, C. (2016). Entre la percepción y la figura. Cuadernos Gestalt nº 8, p. 48-61.

Wheeler G. (2000). Paul Goodman, les limites d'un prophetisme. L'exprimerie nº 2. Institut de Gestalt-thérapie de Bordeaux. Traducción: Carmen Vázquez Bandín.

Wikipedia (2017a). - Terapia sistémica. Visitado el 29 de agosto de 2017.

https://es.wikipedia.org/wiki/Terapia_sist%C3%A9mica

Wikipedia (2017b). Psicología analítica. Sección *self*. Visitado el 30 de agosto de 2017.

https://es.wikipedia.org/wiki/Psicolog%C3%ADa_anal%C3%ADtica#S.C3.AD-mismo

Wikipedia (2017c). Función Rastrigin. Visitado el 30 de agosto de 2017.

https://en.wikipedia.org/wiki/Rastrigin_function

Yalom, I. D. (2000). Psicoterapia existencial y terapia de grupo. Ed. Paidós.

Yontef, G. M. (1995). Proceso y Diálogo en Psicoterapia Gestáltica. Ed. Cuatro Vientos.

Zinker, J. (1978). Creative process in Gestalt therapy. New York: Vintage Books.

Zinker, J. (1980). *The Developmental Process of a Gestalt Therapy Group in Beyond the Hot Seat: Gestalt Approaches to Group*, Ed. By Feder, Bud, y Ronall, Ruth. New York: Brunner-Mazel. 55-77.



Agradecimientos

Esta tesina no se podría haber realizado sin el inestimable apoyo y colaboración del self grupal que tenía como figura esta tesina.

Primero, por soportarme la tensión, los nervios, la frustración, las alegrías, las penas, la luz y las sombras, a mi mujer Ruth y a mi recién nacida hija Shakti (con un mes en estos momentos) que me han acompañado durante esta dura travesía.

Luego, a mi director de tesina, formador, referente y amigo Antonio por todo el apoyo, discusiones, tiempo, comentarios, recomendaciones, sugerencias y experiencias que me han acompañado sin presionarme, que me han enseñado sin masticarme y que después de todo este proceso permiten que siga con el mismo ánimo vivo y vigente con esa llama de la curiosidad por seguir indagando en la Terapia Gestalt.

Ampliando la interacción del campo, a mis compañer@s del aula AP3, a todos esos más de 20 diferentes terapeutas gestalt que en el proceso de redacción de los primeros borradores, me aportaron su punto de vista y, que sin ell@s estoy seguro que no habría avanzado tanto.

También al espacio donde esas reuniones se desarrollaban y donde me he formado: el Instituto de Terapia Gestalt de Castellón, y a todas las personas que he conocido gracias a formaciones, laboratorios, cursos, terapias y emociones.

Por otro lado, y no menos importante, a mi cuñada por esa revisión de ortotipografía tan medida y de la cual sigo aprendiendo tanto.

Y finalmente, esta tesina va dedicada a todos los grupos –y a sus componentes—gracias a los que me he nutrido, me nutro y me nutriré para seguir abrazando la novedad y reconocer la espontaneidad intrínseca en el proceso de vivir.